

04-014-131 - Argentina III (Sartelli) - 34 copias

# CÓRDOBA REBELDE

EL CORDOBAZO, EL CLASISMO Y  
LA MOVILIZACIÓN SOCIAL

James Brennan  
Mónica Gordillo



de la campana

### CAPITULO 3

## REBELIÓN POPULAR, PROTESTA Y RADICALIZACIÓN OBRERA: EL "CORDOBAZO" Y EL "CLASISMO"

"[...] Entonces yo vi cuando otros compañeros lo levantaban y vi que le protaba a borbtones la sangre del pecho y, cuando lo levantaban para ponerlo sobre los hombros, vi que el compañero ahñjaba la cabeza y la dejó caer. Entonces tuve la certeza de que el compañero había muerto. No lo sabía, después me enteré. Entonces yo me agacho y de los nervios, de la impotencia, del miedo, había reventado las mandarinas que tenía en las manos. Y fue una decisión colectiva, yo no se cómo sucede esto pero si sucede que hay cosas que nos tocan a todos y nos hacen tomar una decisión común, pero nadie dio una orden ni nada, pero todos avanzamos contra la policía. Yo tenía dos mandarinas reventadas en las manos, no tenía con qué defendermme, pero todos avanzamos [...]"

(Testimonio de Fernando Soñs, empleado administrativo de Ford, planta de IKA-Renault en 1969. Córdoba, 10-8-1989)

En 1963, mientras trabajaba en la Fábrica Militar de Aviones, Pablo se enteró de que Industrias Kaiser Argentina estaba empleando personal y pagaba mejores salarios que el que él recibía como mecánico en el complejo de las Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado. Un día que estaba libre, tomó un ómnibus hasta Santa Isabel y solicitó trabajo en las plantas de Kaiser. Allí, la oficina de personal de IKA le tomó una sencilla prueba de aptitud mecánica y le informó que tenía buenas posibilidades de conseguir empleo en una de las fábricas. Poco después lo contrataron. Sin embargo, muy pronto Pablo quedó desilusionado con su nuevo trabajo al descubrir que los conocimientos de mecánica que había adquirido en la fábrica de aviones eran de poca utilidad en las líneas de montaje de Kaiser. Cuando lo transfirieron a una línea en el departamento de pintura, una tarea para la que tenía poca expe-

riencia y en la que se sentía fuera de lugar, su frustración aumentó. También se dio cuenta rápidamente de que los salarios más altos tenían un precio y que estaba trabajando "tres veces más" que en la fábrica de aviones, donde los ritmos de producción y la marcha del trabajo eran relativamente lentos comparados con los que encontró en IKA.

Juan Baca también se había sentido tentado por los salarios más altos y lo que se reputaba como mejores condiciones laborales en el complejo IKA, donde los trabajadores disfrutaban de la protección de un "verdadero sindicato", que representaba sus intereses ante la empresa. Desde 1959 a 1966 había trabajado en el complejo Fiat, pero en 1967 pudo entrar a la planta de Kaiser en Perdriel como operario calificado de herramientas y matrices. En general se sentía complacido con el nuevo empleo aunque, para su sorpresa, lo intranquilizó el gran número de activistas sindicales con los que se encontró en la planta, de muchos de los cuales sospechaba que eran de izquierda más que peronistas, el grupo con el que se identificaba orgullosamente. En mayo de 1969 Juan Baca hacía horas extras en casi todas las oportunidades que se le presentaban. Las numerosas huelgas de los dos últimos años y la pérdida resultante de días de trabajo habían disminuido su salario neto. Como Pablo había aprendido que, a pesar de las ventajas aparentes, el empleo en IKA-Renault también tenía sus inconvenientes. En este caso, un sindicato más independiente y sensible también implicaba más huelgas, la pérdida de días de trabajo y problemas financieros para su familia.

En 1966 Alberto dejó su casa en Villa María, una próspera ciudad agrícola de la provincia de Córdoba, para comenzar sus estudios universitarios de Arquitectura. El día de su llegada a la ciudad capital se vio enfrentado a un sorprendente despliegue callejero de trabajadores mecánicos, siendo testigo por primera vez en su vida de las huelgas sindicales de las que los diarios argentinos hablaban continuamente. Se unió a la columna en marcha sin entender plenamente contra qué protestaban los trabajadores. Su educación política quedó interrumpida al año siguiente por el servicio militar obligatorio, que contribuyó a instalar en él un fuerte recelo hacia los militares. Cuando volvió a Córdoba al año siguiente, encontró a la ciudad notablemente cambiada. El clima político se había endurecido y, en la Facultad de Arquitectura, lo que antes eran desacuerdos políticos amistosos se habían convertido ahora en disputas ideológicas. Los grupos de estudiantes reformistas que dominaban la política universitaria cuando él se fue de Córdoba habían sido eclipsados por las más recientes organizaciones marxistas y peronistas de izquierda, que se interesaban no sólo en proteger la autonomía universitaria como lo habían hecho los grupos estudiantiles en los primeros días de la dictadura de Onganía sino, también, en abogar por una transformación completa de la sociedad argentina, llegando algunos de ellos a propugnar una revolución socialista.

Eduardo también esperaba empezar sus estudios de Arquitectura. A diferencia de Alberto llegó a Córdoba después del golpe y se encontró con el examen de ingreso que Onganía había establecido en las

universidades durante su primer año de gobierno. El presidente había afirmado que ese examen era necesario para mejorar la calidad de la educación superior en el país pero muchos, como Eduardo, creían que no se trataba más que de un intento por eliminar el legado de la Reforma Universitaria de 1918 para restaurar, en cambio, la naturaleza elitista de la universidad argentina de entonces y minar su carácter de principal institución promotora de la movilidad social en el país. Eduardo no aprobó el examen, no haber conseguido la admisión en la universidad le significó perder un año y realizar un trabajo de tiempo parcial en la empresa telefónica local. En 1968 logró aprobarlo y entró a la Facultad de Arquitectura, pero conservó su empleo en la compañía telefónica; las frustraciones por el año perdido le pesarían durante mucho tiempo, reforzando su desprecio contra un gobierno al que consideraba elitista e ilegítimo.

Erio Vaudagna, cura párroco del barrio obrero de Los Plátanos y una figura importante dentro del "Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo", notó cambios significativos en su barrio hacia 1969. Su población se componía casi enteramente de trabajadores empleados en las industrias mecánicas. Él estimaba que más de la mitad trabajaba en el complejo IAME, otra parte considerable en las plantas de IKA-Renault y una pequeña cantidad en las más distantes fábricas de Fiat. A pesar del carácter obrero de la barriada, en ella las barreras tradicionales entre estudiantes y trabajadores habían sido rotas parcialmente. Los estudiantes habían comenzado a actuar como voluntarios en las actividades parroquiales, viajando desde sus propios barrios a Los Plátanos para participar en sus programas de servicios comunitarios así como para organizar debates, conferencias y discusiones políticas en la iglesia. Al principio, los trabajadores los recibieron con más recelo que gratitud, pero su presencia había pasado a ser parte de la vida parroquial.

Las vidas muy diferentes de Pablo, Juan Baca, Alberto, Eduardo y el padre Vaudagna encontraron un vínculo excepcional en su participación en el levantamiento del 29 y 30 de mayo de 1969, que más adelante se conocería como el Cordobazo. Todos, cada uno por sus propias razones, se unirían a la revuelta y experimentarían grados diversos de identificación con la naturaleza de la protesta de aquellos días, lo mismo que otros miles de habitantes de la ciudad, cada uno con su propia historia personal. La complejidad del Cordobazo y su carácter de acontecimiento distintivamente cordobés quedaron revelados en esa diversidad. El levantamiento también representaría un punto de inflexión en las vidas de todos ellos, a causa de los profundos efectos que tendría sobre el país.

En efecto, el Cordobazo se erige como uno de los acontecimientos y divisorios de aguas históricas genuinamente seminales en la Argentina del siglo XX. Su efecto político inmediato fue desacreditar a la dictadura de Onganía y debilitar los fundamentos de lo que otrora parecía el más fuerte de todos los regímenes posperonistas. Tanto dentro como fuera del gobierno, desencadenó fuerzas que obligarían a Onganía a renun-

ciar menos de un año después, desmantelando el programa económico gubernamental y algunas de sus pretensiones autoritarias y abriendo camino a la restauración del régimen democrático en 1973.

No obstante, más que el de precipitante de una nueva crisis política y otro cambio de régimen, el legado más significativo del Cordobazo fue el de ser un símbolo, por su efecto sobre la clase obrera local y la izquierda argentina. Rápidamente mitologizado por ambas, se convirtió en la piedra de toque, el hito mediano que la izquierda peronista y las organizaciones y los partidos marxistas, así como determinados sectores del movimiento obrero, evaluaron todas las movilizaciones ulteriores en la ciudad.

Desafortunadamente, la gran significación del suceso no ha sido igualada por la precisión de sus descripciones, ni de las explicaciones propuestas por quienes lo analizaron. Con frecuencia las investigaciones sobre el Cordobazo han sido malogradas por interpretaciones excesivamente esquemáticas que prestaron poca atención a la complejidad histórica de esa movlización. En general, tales explicaciones lo presentaron como una especie de metáfora de las contradicciones del desarrollo capitalista en la Argentina de posguerra. Se describió a la protesta como encabecada por los sectores más privilegiados de la clase obrera, en una ciudad donde la conciencia de clase se había desvanecido más precozmente debido a su desarrollo económico excéntrico.

Las insuficientes interpretaciones del Cordobazo han sido el resultado de dos enfoques: una aplicación inadecuada de teorías sobre la aristocracia obrera, que equiparara de manera simplista los salarios más altos del proletariado automotor con un status privilegiado y, por lo tanto, con una sensibilidad inusual al deterioro de la economía local; y, a la inversa, la atribución de un status de "vanguardia" a los trabajadores y, con ello, una mayor inclinación a emprender una crítica sistemática de las relaciones capitalistas de producción en virtud de su empleo en una empresa industrial moderna y multinacional. Pero, además, gran parte de los estudios han omitido reconocer la diversidad de la clase obrera que participó en él y, también, subestimaron la complejidad social del acontecimiento: la importancia de la intervención de otras clases y grupos que carecían de los objetivos específicos de los sindicatos. La destrucción y la pérdida de vidas causadas por la protesta, por ejem-

I Ernesto Laclau, "Argentina: Imperialist Strategy and the May Crisis" *New Left Review*, n° 62, julio-agosto de 1970, pp. 3-21; Paul H. Lewis, *The Crisis of Argentine Capitalism*, Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1990, pp. 371-380; Robert Massari, "Le cordobazo", *Sociologie du Travail*, n° 4, 1975, pp. 403-418 y James Petras, «Córdoba y la revolución socialista en la Argentina», *Los Libros*, Vol. 3, n° 21, agosto de 1971, pp. 28-31. Los sociólogos argentinos se han mantenido más próximos a la crónica histórica, pero también han asociado demasiado el carácter del desarrollo industrial de la ciudad con el levantamiento. Cfr. Francisco Delich *Crisis y protesta social: mayo de 1969*, Buenos Aires, Ediciones Sigmos, 1970; Francisco Delich, «Córdoba: la movlización permanente», *Los Libros*, n° 21, agosto de 1971, pp. 4-8 y Juan Carlos Agulla, «Significado de Córdoba» *Aportes*, n° 15, enero de 1970, pp. 48-61.

pio, no pueden explicarse simplemente por la ira de la clase obrera. La violencia que rodeó al suceso fue sin duda mayor que la profundidad del descontento obrero, y los centros de destrucción y resistencia, los barrios Clínicas y Alberdi, eran barrios estudiantiles y no cotos obreros. Después que el ejército entró en la ciudad al anochecer del 29 de mayo los trabajadores, tal vez asustados por lo que habían desentendado, se retiraron en su mayoría de la protesta, mientras los estudiantes y los franquistas, estos últimos nunca identificados pero probablemente integrantes de la izquierda clandestina de Córdoba, resistieron el avance del ejército. El Cordobazo fue una protesta popular con un carácter predominantemente obrero, pero también contenía elementos de una rebelión popular y una insurrección urbana independientes del control de los trabajadores.

Obviamente, el Cordobazo se produjo en un ámbito económico y social particular. El tardío y repentino desarrollo industrial de Córdoba había creado una clase y un movimiento obrero locales que eran más independientes, democráticos y combativos que en cualquier otra parte del país, y que tenían algunas características muy particulares. No obstante, en sí mismo el desarrollo de la ciudad encabezado por la industria automotriz ofrece una explicación insatisfactoria del levantamiento. El Cordobazo fue un hecho complejo en el cual amplios sectores de la clase obrera, así como de otras, participaron bajo el peso de influencias culturales, intelectuales y políticas que, en conjunto, eran probablemente más poderosas que los problemas inmediatos de la industria automotriz o la economía local.

En primer lugar es importante reconocer la influencia que tuvieron las movlilizaciones de la Confederación General del Trabajo de los Argentinos (CGTA) para hacer posible el Cordobazo. El fracaso de la CGTA en cumplir su temprana promesa y proponer una alternativa sería al conservador y cada vez más ineficaz sindicalismo negociador practicado por Augusto Vandor y la Confederación General del Trabajo, no implicó que el movimiento obrero retornara subitamente al statu quo. Con la bendición de Perón, Vandor pudo recuperar el control de gran parte del movimiento sindical, pero quedaron bolsones de resistencia, especialmente en las provincias. En Tucumán y Rosario los ongarristas eran todavía una fuerza poderosa y obstaculizaron los intentos de integrar sus movimientos a la CGT de Vandor. En Córdoba, los partidarios de la CGTA aún dominaban el movimiento gremial local. La razón misma que había llevado a los sindicatos peronistas a la CGTA, la ineptitud o falta de disposición de la corriente principal del movimiento obrero peronista para proteger los intereses sindicales locales, seguía siendo el factor decisivo que mantenía unida a la alianza. Una coincidencia de intereses y un consenso sobre las tácticas entre estos sindicatos impedirían que Vandor quebrara a Córdoba y hacían posible la militancia.

La vitalidad interrumpida de la alianza de la CGTA de Córdoba se topó con la necesidad inmediata de resolver nuevos problemas que afectaban a ciertos sectores de la clase obrera cordobesa. Las políticas

económicas de Onganía afectaban adversamente los intereses obreros en general, pero algunas industrias locales estaban experimentando lo que podría describirse justificadamente como una crisis. Las industrias automotriz y metalúrgica atravesaban un mal momento; las compañías intentaban aprovechar la situación de debilidad del Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA) y la constante posición de indefensión de los trabajadores de Fiat para disminuir los costos laborales mediante la reducción de la semana de trabajo y las suspensiones temporarias de la producción. Ante los trabajadores de los talleres de partes y componentes pequeños de la ciudad se levantó la perspectiva de una pérdida permanente de los medios de vida, dado que a principios de 1969 los siempre frágiles empresarios metalúrgicos atravesaron una serie de quiebras. Los propietarios de los talleres y las pequeñas fábricas autopartistas que constituían la industria local eran inflexibles a todas las demandas sindicales, incluyendo las referidas a la controversia de las quitas zonales, una cuestión que se erigió en uno de los mayores reclamos de la Unión Obrera Metalúrgica y alentó su constante colaboración con los sindicatos de la CGTA.

La negativa de la patronal a eliminar las quitas zonales<sup>2</sup> a los trabajadores metalúrgicos del interior, obligó a Simó a pronunciarse. Era poco lo que la UOM podía hacer para resistir las quiebras e incluso las suspensiones de la producción, pero la credibilidad en la conducción del sindicato descansaba en sus esfuerzos para resolver exitosamente la cuestión de las quitas zonales. La controversia sobre éstas, una práctica muy resistida por los trabajadores de la UOM cordobesa a causa del tratamiento privilegiado que otorgaba a sus pares porteños, en realidad había comenzado en 1966. En marzo de 1969, como una concesión a Vandor para ayudarlo en su intento de recuperar la discolpa UOM cordobesa, el Ministerio de Trabajo eliminó las quitas zonales. Una vez más, los empresarios cordobeses ignoraron la orden del ministerio.<sup>3</sup> La renuencia de Vandor a impulsar la cuestión en nombre de Córdoba empujó a Simó a reanudar una estrecha relación operativa con los sindicatos de la CGTA en el mes del Cordobazo.

Los problemas de la UOM cordobesa con las quitas zonales se convirtieron en uno de los puntos de reagrupamiento del movimiento obrero local en las semanas que culminaron en el Cordobazo. Los trabajadores del SMATA también contribuyeron con un reclamo a las frustraciones en ascenso de la clase obrera de Córdoba. Incapaz de reducir sus costos laborales a través de despidos, que habrían sido una forma segura de provocar una respuesta sindical inmediata, IKA-Renault se

2 Establecidas durante el gobierno de Illia como medida de promoción industrial para la radicación de empresas metalúrgicas en el interior, dado que en ellas se establecían porcentajes diferenciales de descuentos en los salarios de los trabajadores según la zona en la que se establecieran, habían sido eliminadas al renovarse el convenio con la UOM en 1966; sin embargo algunos industriales como los nucleados en la Cámara de Industriales Metalúrgicos de Córdoba (CIMC) se negaban a cumplir lo resuelto.

3 *Clarín*. Buenos Aires, 12-5-1969, p. 24.

levantó como el principal partidario provincial de la revocación de la ley del "sábado inglés", una concesión especial que en varias provincias otorgaba a los trabajadores de determinadas industrias un jornal entero a cambio de que trabajaran medio día los sábados. Como la ley nunca había sido aprobada en Buenos Aires, IKA-Renault podía apuntar a ella como otro factor responsable de la incapacidad de la empresa para competir con las nuevas firmas instaladas allí y argumentar de manera convincente en favor de su derogación. A fines de marzo de 1969, representantes de la Unión Industrial Argentina presentaron al Ministro de Economía de Onganía, Adalberto Krieger Vasena, un documento solicitando la abolición de la ley en las provincias donde el sábado inglés aún estaba en vigor: Córdoba, Mendoza, San Luis, Santiago del Estero y Tucumán. El 12 de mayo, el gobierno la derogó. El SMATA se preparó inmediatamente para resistir, y Elpidio Torres convocó a una asamblea general para el 14 de mayo en el Córdoba Sport Club. La asamblea de ese día, disuelta violentamente por la policía, terminó con Torres en el papel de conductor de columnas de trabajadores del SMATA hacia la ciudad, cuyas áreas céntricas controlaron durante algunas horas.<sup>4</sup> Torres comenzó entonces a buscar el apoyo de Simó, y luego de Agustín Tosco, para coordinar una demostración en contra del gobierno.

Las movilizaciones del movimiento obrero cordobés fueron simultáneas al ascenso del activismo estudiantil, gran parte del cual respondía a la revitalizada izquierda cordobesa. Los casi 30.000 estudiantes universitarios de la Ciudad habían reaparecido como fuerza política con su colaboración en las campañas sindicales de la CGTA. Para casi todos los estudiantes, muchos de los cuales provenían de pequeñas ciudades de la provincia, se trataba de una experiencia que los alentaba a cuestionar los prejuicios e ideas preconcebidas que habían llevado con ellos a la universidad. En las peñas estudiantiles (reuniones de música folclórica y discusión política), en sus clases y dormitorios, peruanos, bolivianos, paraguayos y estudiantes de otros países vecinos se mezclaban con los argentinos, con lo que se dio forma a una cultura estudiantil izquierdista nacida de una común identidad latinoamericana.

Desde la Reforma Universitaria de 1918, la universidad estatal cordobesa también se había convertido en una institución igualitaria y en un mecanismo significativo de movilidad social en la provincia. Si bien el cuerpo estudiantil era preponderantemente de clase media, un pequeño número de estudiantes eran de origen obrero, un hecho que tal

4 *Jerónimo*, Vol. 10, n° 10, 20 de mayo de 1969, p. 1; archivo del SMATA, "Volantes, comunicados y diarios del SMATA, 1969", volante sindical "La lucha por nuestros derechos debe proseguir", 19 de mayo de 1969. De las publicaciones y los comunicados sindicales de las semanas anteriores al Cordobazo surge con claridad que el problema del sábado inglés fue una cuestión galvanizadora para los trabajadores del SMATA. No obstante, era la culminación de unos tres años de medidas generales antiobreras por parte del gobierno, y en la protesta de los trabajadores estaba implícito, sin duda, un repudio político al régimen. Cfr. James P. Brennan y Mónica B. Gordillo, "Working Class Protest, Popular Revolt, and Urban Insurrection in Argentina: the 1969 Cordobazo", *Journal of Social History*, Vol. 27, n° 3, primavera de 1994, pp. 477-498.

vez ayude a explicar la simpatía de muchos de ellos por las luchas de los trabajadores durante esos años."

Otro factor que daba un mayor significado al activismo estudiantil era el papel que desempeñaba la Iglesia Católica en el estímulo de la militancia y el disenso de los estudiantes. Luego de la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín y la reunión del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo en Córdoba, en la Iglesia argentina creció la simpatía hacia el clero activista. Los teólogos de la liberación, si bien aún minoritarios, cobraron notoriedad y centraron su actividad en Córdoba. Como la universidad, la Iglesia seguía siendo una fuerza poderosa en la ciudad y en la sociedad tradicional cordobesa. Aunque nacionalmente carecía del respaldo de un partido democrata cristiano poderoso y por lo tanto su influencia política estaba circunscripta, la Iglesia conservaba poder como institución crítica y legitimadora.

La influencia política de ésta fue reafirmada, si bien de una forma muy diferente, por la aparición de los teólogos de la liberación. En cabezados en especial por Milán Viscovich, los teólogos de la liberación locales intentaban reformular la doctrina de la Iglesia convirtiéndola en lo que los simpatizantes católicos del lugar comenzaron a llamar "socialismo cristiano". Incapaces de participar abiertamente en política, los estudiantes pudieron encontrar un foro para la discusión y el debate políticos en los grupos de estudio católicos que surgieron en diversas facultades después de 1966.

Lo que contribuyó más inmediatamente a la trascendencia política de los estudiantes fue, sin embargo, el hecho de que su número y su poder latente hicieron posible la alianza obrero-estudiantil que llevó a su apogeo en el Cordobazo. Trabajadores y estudiantes también encontraron una causa común en su oposición al gobierno provincial de Córdoba. El gobernador designado por Onganía, Carlos Caballero, procuraba sofrenar al indócil movimiento obrero de la ciudad mediante un esquema corporativo para permitir que representantes del trabajo se sentaran, junto con los de las empresas, la Iglesia y los militares en un Consejo Asesor meramente formal que, con bastante ingenuidad, Caballero creía calmaría los ánimos de la clase obrera. Tuvo exactamente el efecto opuesto, todos los grandes sindicatos de la ciudad desdénaron públicamente la oferta del gobernador. También disgustó a los habitantes de clase media de la ciudad cuando, a comienzos de 1969, incrementó los impuestos a la propiedad, enajenándose aún más a un gran segmento de la población ya descontenta con la suspensión de las libertades cívicas y la pérdida de toda participación política bajo el régimen autoritario de Onganía. El carácter popular del Cordobazo, el respaldo que obtuvo de diversas clases y grupos, debió mucho al torpe manejo que del gobierno provincial hizo Caballero en un momento particularmente sensible.

5 Ramón Cuevas y Osvaldo Reicz, "El movimiento estudiantil: de la Reforma al Cordobazo", *Los Libros*, n° 21, agosto de 1971, pp. 17-18 y A. Pérez Lindo, *Universidad, política y sociedad*. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1985.

Ese mayo fue también un mes excepcionalmente tenso para los

estudiantes, en la medida en que el gobierno redobó sus esfuerzos para sofocar cualquier signo de actividad política en las universidades del país. El 15 de mayo, una huelga estudiantil de la Universidad del Nordeste en Corrientes fue violentamente reprimida por el ejército, con el saldo de un estudiante muerto y varios heridos. Los acontecimientos de Corrientes fueron la chispa de una protesta estudiantil nacional en la cual quienes aún eran leales a la CGTA y los estudiantes marcharon del brazo por ciudades tales como La Plata, Rosario y Tucumán.

Con las muertes de los estudiantes Juan José Cabral en Corrientes y la de Adolfo Bello y Luis Norberto Blanco en Rosario, comenzó lo que algunos llamaron la "semana rabiosa".<sup>7</sup> A partir de ese momento los hechos se precipitaron uno tras otro: la marcha del silencio en Rosario, el paro general decretado por la Delegación Rosario para el 23 de mayo en repudio por los actos de represión y muerte de los estudiantes y una serie de manifestaciones de protesta en distintos puntos del país. En Córdoba, el 17 de mayo al tenerse noticias sobre lo ocurrido se realizó una asamblea de la Facultad de Filosofía, como consecuencia de la cual el Rector de la Universidad, Rogelio Noreas Martínez, resolvió suspender las actividades. El 21 de mayo un nuevo acto fue violentamente reprimido resultando herida una estudiante, Elba Rosa Canelo, al estallarle una granada de gas en la cara, como consecuencia de lo cual perdió un ojo.<sup>7</sup>

El 26 de mayo el barrio Clínicas fue ocupado por los estudiantes, al día siguiente R. Ongaro fue detenido al llegar en tren a Córdoba. Como era de prever, la mayor de las protestas fue la de Córdoba. Allí, las manifestaciones estudiantiles fueron las de base más amplia, incluyendo la participación de los Sacerdotes del Tercer Mundo, los independientes de Tosco y una serie de sindicatos peronistas. Después de enfrentamientos con la policía, que culminaron con la erección de barricadas por parte de los estudiantes en las calles del Barrio Clínicas el 23 de mayo, las relaciones amistosas entre los movimientos obrero y estudiantil se convirtieron en una virtual alianza y la sede central de la CGT en Vélez Sarsfield sirvió como lugar de reunión tanto para los sindicatos como para las organizaciones políticas estudiantiles. El 25 de mayo Tosco pronunció en la universidad un discurso que cimentó públicamente la alianza entre obreros y estudiantes y preparó a unos y otros para los sucesos del Cordobazo.<sup>8</sup>

Entre tanto las presiones de las provincias, especialmente de la CGT cordobesa, habían impulsado tanto a la CGTA nacional como a la renuente CGT de Vándor a coordinar un paro general de 24 horas para

6 Daniel Villar *El Cordobazo*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina "La Historia Popular" No. 32, 1971 presenta un pormenorizado relato sobre las agitaciones estudiantiles en Corrientes, Rosario y Tucumán  
7 *Ibidem*, p. 36.  
8 Tosco, "Testimonio del Cordobazo", pp. 37-55; Agustín Tosco, testimonio grabado sobre el Cordobazo, sede central de Luz y Fuerza en Córdoba.

el 30 de mayo. En Córdoba, los sindicatos negociaron para iniciarlo el 29, con abandono del trabajo a las 10 hs, y extender la protesta local a 48 horas. Se trataría de un "paro activo", con movilización hacia el centro de la ciudad para confluir en un gran acto frente al local de la CGT, que se distinguiera del paro "dominguero" o "matero" propugnado por Vandor y la CGT vandorista. Los líderes sindicales compartían ese sentimiento y, decidido el paro de 48 horas, se reunieron el 28 de mayo en la sede central del sindicato de Luz y Fuerza, junto con los dirigentes de las principales organizaciones estudiantiles, a fin de coordinar la protesta.<sup>9</sup> Tosco, Torres, Miguel Ángel Correa, López, Alfredo Martini (principal lugarteniente de Simó en la UOM local) y varios representantes estudiantiles acordaron marchar al día siguiente en columnas separadas: una desde Santa Isabel, en la que se agruparían principalmente los trabajadores de SMATA, y la otra dirigida por los trabajadores de Luz y Fuerza desde las oficinas de la EPEC. A los cuatro principales sindicatos participantes en la protesta -Luz y Fuerza, el SMATA, la UOM y la UTA- se les asignaron sectores separados de la ciudad, donde cada uno debería coordinar la resistencia en caso de que la policía disolviera la manifestación.<sup>10</sup>

### Los días del Cordobazo

En rigor de verdad, en las primeras horas de la protesta los sucesos se desarrollaron en gran parte como se había planeado. En la mañana del 29, bien temprano, Torres y sus colaboradores del SMATA abandonaron la sede del centro y se dirigieron a las puertas de la fábrica de IKA-Renault. Torres llegó justo en el momento en que el turno nocturno se iba del complejo; el turno matutino ya estaba trabajando

9 Nota de la Comisión Directiva del SMATA al secretariado de la CGT de los Argentinos Regional Córdoba, 21-5-1969. En el Archivo del SMATA Córdoba (en adelante ASC). En ella especifica los problemas que justificaban la adopción de medidas de acción, explicando el sentido de cada uno: 1) anulación del sábado inglés, 2) quitas zonales de los trabajadores metalúrgicos, 3) congelamiento de los convenios colectivos de trabajo, 4) congelamiento de salarios, 5) alza constante del costo de vida, 6) ley de accidentes por la cual se les quita a los trabajadores el 25% de sus salarios durante los primeros 30 días, 7) situación estudiantil "a raíz del bárbaro asesinato de los compañeros universitarios", 8) política impositiva y tributaria, 9) racionalización en las empresas del Estado, 10) intervención a organizaciones gremiales, 11) conflicto de UTA, 12) desocupación y 13) aumento del precio del boleto.

10 Entrevistas con Elpidio Torres, Córdoba, 25 de julio de 1985; Miguel Ángel Correa, Córdoba, 3 de julio de 1985; Alfredo Martini, Córdoba, 20 de julio de 1987. Narraciones de variada exactitud que pretenden relatar los sucesos del Cordobazo pueden encontrarse en Roque Alarcón, *Cordobazo*. Buenos Aires, Editorial Enmarque, 1989; Jorge Bergstein, *El Cordobazo*. Buenos Aires, Editorial Cartago, 1987; Beba C. Balvé y Beatriz S. Balvé, *Lucha de calles, lucha de clases. (Córdoba 1969-1971)*. Buenos Aires, Editorial La Rosa Blindada, 1973; M. Bravo Tedín y G. Sarria, *El Cordobazo: un grito de libertad*. La Rioja, Editora del Nordeste, 1989; y Daniel Villar, *El Cordobazo*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971

en las plantas. Durante la siguiente hora y media, de departamento en departamento corrió la voz de un abandono inminente de las fábricas. A medida que se iban de las plantas, los trabajadores tomaban barras de metal, herramientas, rodamientos, pernos y cualquier otra cosa que hubiera a mano para defenderse a sí mismos. Fuera de las puertas de la fábrica, Torres pronunció un breve discurso. A eso de las once de la mañana y seguido por cerca de 4.000 trabajadores del SMATA, se encaminó a la sede central de la CGT en Vélez Sarsfield.

Oscar Álvarez, empleado administrativo de la EPEC, se reunía entre tanto con los trabajadores del sindicato de Luz y Fuerza en las oficinas de su empresa, varias cuadras al norte de la zona céntrica. En las fábricas de Fiat, cuyos representantes sindicales controlados por la empresa no habían sido incluidos en la planificación de la huelga, corrió no obstante la voz de la manifestación en el centro, y unos pocos trabajadores abandonaron las plantas para marchar desde Ferreyra.

Los trabajadores de otros sindicatos que habitualmente eran pasivos también se movilizaron. Graciela García, una estudiante universitaria, volvía a su casa cuando se sobresaltó a la vista de la columna de ferroviarios que marchaba hacia el centro; era la primera vez en años que veía a trabajadores de ese gremio participar en una protesta. Juan, metalúrgico, descubrió que el descontento de sus compañeros con Simó, la representación sindical de la UOM local y el repetido fracaso en resolver los problemas referidos a condiciones de trabajo y categorías en su fábrica autopartista no les impedían ese día apoyar a su sindicato. Miguel Contreras y otros que trabajaban en un pequeño taller metalúrgico de la calle La Rioja, que proveía de autopartes a IKA-Renault, también estaban descontentos con su representación de la UOM y habían tratado sin éxito de afiliarse al SMATA. Pero a pesar de su oposición a Simó, también hicieron caso al llamado del sindicato a abandonar el trabajo y marchar hacia el centro.

La columna más compacta y numerosa fue la provista por el SMATA Córdoba en su marcha desde la planta en Santa Isabel. En el trayecto de los 8 Km. hacia el centro, gran cantidad de vecinos de los barrios Santa Isabel y Villa El Libertador se fueron uniendo a las columnas. En la rotonda de Barrio Las Flores estaban esperando obreros de otras fábricas para marchar juntos al centro. Al continuar la marcha por la avenida Vélez Sarsfield la gente que se había adelantado en moto comunicó que en la entonces plaza de La Paz (hoy de Las Américas) estaba esperando la policía, con el evidente propósito de detener la columna y evitar que llegara al centro. La policía se había ubicado unas cuadras antes de la plaza aprovechando que ese lugar parecía propicio para detener la columna porque a los costados, en lo que actualmente es la ciudad universitaria, las barrancas evitarían la dispersión. Un participante de la columna del SMATA que venía avanzando relató así lo vivido en el momento de verse frente a la policía:

"[...] Entonces hubo cavilaciones, pero siempre hay un espontá-

entonces no se había producido lo peor. Teníamos el convencimiento de que teníamos que reunirnos con el resto de la clase obrera para expresar nuestra protesta. La gente nos daba fruta, mandarinas etc... [...]”<sup>12</sup>

Fue al salir del barrio, buscando siempre llegar al centro, cuando al arribar al boulevard San Juan el grueso de la columna se encontró con que los estaba esperando la policía, produciéndose allí la muerte de Máximo Mena, obrero de IKA:

“Los primeros que llegan nos dicen: Vengan, vengan que está la cama, entonces todos los que estábamos desperdigados empezamos a correr, yo me acuerdo que iba con dos mandarinas en la mano cuando nos encontramos en el medio de la bocacalle, nos damos cuenta que la policía a menos de 30 m, estaba tirando a la gente. Al principio pensábamos que podían ser balas de fuego, no pensábamos que podían ser tan alevosos como para tirarnos, hasta que yo veo que un compañero cae y nosotros que veníamos corriendo... salté por el costado para no tropezarlo, pero pensé que se había resbalado no pensé que le habían pegado un tiro; a otro compañero le habían pegado un tiro en el costado y a éste, que mucho después me enteré que era Máximo Mena, la bala le había entrado directamente en el pecho. [...] A partir de ahí las cosas se suceden como en esas películas de cámara rápida que nadie ordena nada pero todos sabemos lo que teníamos que hacer. Me acuerdo que los compañeros cortan a la policía, tiran-doles piedras y demás; de los baldíos llovían piedras y ladrillos, tanto que la policía se vio desbordada y se tuvo que retirar.”<sup>13</sup>

Un estudiante que vivía en barrio Güemes experimentó de esta manera los acontecimientos:

“Cuando cae Mena se arma el desbande. Cuando abrimos la puerta de casa se llenó como de setenta obreros. Querían sacar las camas de casa para hacer barricadas; entonces nosotros: No que no, que las camas NO!! ... y pasaba la cama hasta que se aliviaron porque ya los enfrentamientos eran bastante graves en las cuadras. Cuando se repliega queda el barrio como tierra de nadie y entonces nos empezamos a enterar de que en Nueva Italia, Villa Revol, barrio Alberdi se habían tomado también los barrios. El primer foco más fuerte fue Güemes y fue fácil desbordar a la policía porque andaba a caballo; le era imposible andar reprimiéndolo entre las veredas y los canas eran tipos de 120 kilos con capotes, era un festival. Le gritábamos a una cuadrada y cuando venían ya no estábamos más. Aparte el manejo del barrio

<sup>12</sup> Ibidem.  
<sup>13</sup> Ibidem.

neó que dice:  
Bueno compañeros, nuestro objetivo es llegar al centro, si la policía nos reprime tenemos que contestar, tenemos que pasar de cualquier modo y llegar al centro... Allí estaba la Federal con enormes bastones chicos que tenía la Policía de Córdoba y lógicamente era un cuerpo mucho más disciplinado y organizado que el de Córdoba. ¡A nosotros, los de Renault nos habían mandado la flor y nata de la represión!

Allí ocurrió un enfrentamiento muy, muy, violento, porque los compañeros estaban decididos a pasar, centenares de bombas de gases, de balas de goma, que no eran tan de goma. Entonces llegó un momento en que los muchachos desfilzándose por las barrancas ponen en serio aprieto a la Federal; entonces ésta se repliega hasta la plaza de La Paz y allí recibe un refuerzo y forma un doble cordón. Entonces la gente intenta cruzar por los costados. La columna se divide en dos, una parte -la más minoritaria- intenta pasar por la ciudad universitaria y llegar al centro por Nueva Córdoba, el grueso de la columna -porque se dispersaron- se va por el costado izquierdo, por lo que hoy es colinas de V. Sarfield, caen a Pueblo Güemes y pasan por Observatorio”<sup>11</sup>

La columna que se desvió por la ciudad universitaria y Nueva Córdoba comenzó a recibir el apoyo de los estudiantes que se encontraban en esa zona y llegarían luego al centro, pasando por la zona de la vieja Terminal de ómnibus donde hubo enfrentamientos con la policía y se registró un muerto. Algunos estudiantes soltaban gatos vagabundos y arrojaban botellas en las calles, tácticas que habían utilizado en manifestaciones anteriores para desviar la atención de los perros de la policía y hacer caer a los caballos. Cuando al acercarse las columnas a la plaza la policía lanzó las primeras granadas de gas lacrimógeno, en represalia los manifestantes arrojaron bombas caseras del mismo gas de las que se decía habían sido fabricadas por estudiantes de Química.

El grueso de la columna que bajó por Güemes, barrio con pre-eminencia obrera, comenzó a contar con la adhesión de la gente de ese lugar que espontáneamente se sumaba a la protesta. Más tarde, como éste se convirtió en un foco de importantes disturbios, la policía entró en el barrio para reprimir; así cuenta esos episodios uno de los participantes:

[...] La reacción de la gente fue notable, salía a darnos diarros, las mujeres, las viejas, nos daban fósforos, botellas para que nos defendamos, palos. Toda la gente en la calle, los viejos, los chicos, eso fue uno de los recuerdos más nítidos: como toda la gente salía a la calle. Veníamos en un tono, hasta te diría alegre, hasta

<sup>11</sup> Entrevista con Fernando Solís, empleado administrativo de Forja, planta IKA-Renault. Córdoba, 10-8-1989.

que teníamos, de los baldíos, de los techos, y la gente comenzó a sumarse espontáneamente...

Me acuerdo de un almacenero que el hijo era de la Guardia de Infantería y nos daba cajones de aceite para las barricadas..."<sup>14</sup>

A partir de los primeros enfrentamientos con la policía, la reacción de la gente fue muy violenta y comenzaron a armarse barricadas para lo que se proveían de cualquier elemento. En el centro y en los barrios adyacentes los enfrentamientos con la policía se hicieron cada vez más intensos. A los trabajadores del SMATA pronto se les unieron los residentes del centro, que habían observado el enfrentamiento desde sus ventanas y balcones y compartían ahora la expresión de indignación colectiva, no sólo contra la acción policial sino también contra tres años de intimidación y régimen autoritario. Estos aportaron colchones, muebles y otras pertenencias para levantar las barricadas y encender hogueras. Innumerables gestos de esa solidaridad de todas las clases se veían durante todo el día en los barrios a lo largo y lo ancho de la ciudad.

Mientras tanto, unidades policiales habían impedido que la columna obrero-estudiantil de Tosco avanzara hacia la sede de la CGT, por lo que ésta intentaba llegar a Vélez Sarsfield por una calle paralela, La Cañada. Encabezada por los trabajadores del sindicato de Luz y Fuerza, esta columna también incluía contingentes de sindicatos legalistas como la UTA y los estatales de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y había sido atacada por la policía con gas lacrimógeno en los alrededores de las oficinas de la EPEC, donde se habían congregado para la marcha. A la furia de los afiliados del SMATA se sumó la ira de estos trabajadores a medida que se abrían paso hacia Vélez Sarsfield. Al alcanzar allí a los trabajadores mecánicos, la columna de Tosco se confundió en la protesta general. Por doquier, a medida que corría la voz sobre el ataque policial, la protesta se convertía en una rebelión que abarcaba toda la ciudad.

Cerca de las dos de la tarde, la policía estaba completamente desbordada retirándose a la central que funcionaba en el Cabildo para quedar allí acantonada. La ciudad quedó literalmente en manos de la gente:

"La calle Maipú estaba levantada porque la estaban ensanchando, no entraba nadie. Empezó un ataque de la policía intentando ganar espacio, y la gente a dispersarse. Yo me enganché en un grupo de 10 o 20 personas en el que estaba Alberti (del S. de Luz y Fuerza), buscando espacio para hacerle la guerra a la policía, pero también medio defensivamente porque no sólo lanzaban gases sino que estaban con los caballos. Era un retroceso y avance,

<sup>14</sup> Entrevista con Alberto, estudiante de Arquitectura que vivía en Barrio Güemes. Córdoba, septiembre de 1989.

así llegamos al Hospital San Roque y había un grupo numeroso, ya que los estudiantes se iban a concentrar allí. Cuando llegamos a donde estaba el grupo de estudiantes, se parte en marcha buscando lugares para concentrarse, pero claro, la policía estaba preparada; ahí sí había un orden, lo demás había sido espontáneo. Veíamos venir los caballos, así que, a correr todo el mundo para arriba!!! Pero en el grupo había un muchacho, no se si era de Luz y Fuerza que estaba borracho; entonces cuando toda la manifestación corre, este hombre se queda y enfrenta a la policía montada con un palo. Entonces esto hace que la gente se vuelva, que los incentive y por supuesto con los elementos que tenían en la mano, a los pedradones a la policía. Ese acto heroico de ese tipo fue como el motor. Fue la primera vez que vi a los caballos de la policía de espaldas, disparar por la Maipú abajo; siempre los había visto de frente. El haber visto la retirada por primera vez dio fuerza y entonces la gente se reagrupa y seguimos hasta el boulevard San Juan; nos quedamos en la esquina y viene un nuevo ataque por Obispo Salguero. Vienen dos o tres patrulleros se bajan con una confianza bárbara -se ve que no sabían cómo venía la mano - y se bajan, pero ya estaba la guerra desatada, había que defender lugares y entonces ahí vi no a caballos sino policías corriendo a buscar los patrulleros. Lo agarraron a uno y le rompieron la camisa y al casco lo traían como bandera, como símbolo, Se tomó la esquina y se la cerramos..."<sup>15</sup>

Hay que destacar que en las corridas y enfrentamientos con la policía se llevaron a cabo numerosos actos de destrucción como el incendio de las oficinas de Xerox Corporation, un concesionario Citroën y otros negocios. La destrucción de locales de empresas extranjeras como Xerox y Citroën no era accidental. Así como la clase obrera porteña había dado rienda suelta a su furia colectiva el 17 de octubre de 1945 contra el Jockey Club y otros símbolos del privilegio aristocrático, los manifestantes cordobeses hicieron blanco en representantes del gobierno y del imperialismo. Pero el humor general en Córdoba era más eufórico que vengativo. La mayoría destacó, como rasgo general, que más allá de ciertos hechos puntuales que pudieron haberse producido, no se registraron actos de saqueo o de pillaje. La gente destruía las cosas pero no las robaba.

Para los habitantes de los barrios, la radio servía de nexa, los ponía al tanto de lo que estaba ocurriendo en otros lados y los incentivaba a participar sabiendo que la reacción era generalizada; lo que llevó a que luego se diera orden de suspender las transmisiones. Además se había implementado un sistema de correos en moto que llevaban las noticias de un lado a otro:

<sup>15</sup> Entrevista con Omar Córdoba, estudiante de Historia. Córdoba, 30-9-1989.

"Espontáneamente se dieron una cierta organización a través de algunas personas que en moto con un pañuelo servían de contacto, ellos traían las noticias:  
!La cana está sobrepasada! Córdoba es nuestra!"<sup>16</sup>

El tema de las motivaciones requiere algún comentario. Se hace difícil precisar por qué motivos la gente salió a la calle y señalar qué sentimientos o intereses prevalecieron. En efecto habrían confluído una serie de motivos y aspiraciones que, como dijimos, se venían arrastrando desde antes. En algunos puede haber prevalecido con más fuerza la reivindicación gremial inmediata, en otros el sentimiento de frustración o de solidaridad. Pero lo que aparece como más evidente es que fue la acción contra un sistema político, aunque no estaba presente la idea de hacer una revolución, ni de lanzar a la gente hacia ella. La mayoría de los obreros comunes, los que no eran militantes, señalan que abandonaron el trabajo por solidaridad y disciplina gremial, por reivindicaciones concretas, pero al mismo tiempo reconocen también la impopularidad del gobierno de Onganía que los llevaba a reaccionar. Esta gente no habría salido a la calle con un proyecto revolucionario, pero sí motivada por el cercenamiento de conquistas históricas y -fundamentalmente- contra la dictadura; ese rechazo sería el que permitió el acercamiento de los diferentes sectores:

"[...] Ese día todos, desde el trabajador hasta los oficinistas como yo con traje y corbata, los estudiantes todos, estábamos en las barricadas [...]"<sup>17</sup>

"Yo me atrevo a decir que el 90% de la población de Córdoba participó. Los trabajadores estuvimos todos en la calle, los estudiantes también. El resto participaba por ejemplo teniendo siempre una puerta abierta adonde esconderse [...]"<sup>18</sup>

Distintas explicaciones se han dado sobre esa participación: el sentimiento de frustración política, la falta de libertad intelectual, el deterioro de la situación económica por la política centralista del gobierno. También existe coincidencia en señalar el apoyo brindado por los distintos partidos políticos, pero sin que ninguno de ellos emprendiera ese día alguna acción específica y orgánica como tales.

Para el momento que entró el Ejército, entre las 6 o 7 de la tarde, los focos se habían concentrado en algunos barrios, entre ellos el de Clínicas que ya tenía una estrategia planeada para su toma, ensayada

16 Entrevista con Alberto, estudiante de Arquitectura. Córdoba, septiembre de 1989. El autor cordobés Antonio Marín en su libro *El antiguo alimento de los héroes* dedica un capítulo al cordobazo al que, justamente, titula "La Fiesta".  
17 Entrevista con Oscar Álvarez, empleado de EPBC, Córdoba, 28-10-1989.  
18 Entrevista con José Campellone, operario y delegado de IKA-Renault en 1969 y Secretario de la Seccional Córdoba del SMATA en el momento de la entrevista. Córdoba, 23-10-1989.

a través de prácticas anteriores. Allí la resistencia siguió durante toda la noche. El Ejército había tratado de demorar su intervención -hay que recordar que Caballero la había pedido desde el mediodía- para tratar de calmar los ánimos de la gente:

"Si bien es cierto que la única resistencia que se le ofreció al Ejército fue en Barrio Clínicas, el Ejército fue muy cauteloso y evitó los enfrentamientos, que por otra parte, con la gente en la calle hubiera sido terrible, una masacre. A posteriori se comentó que cuando la gente se pone nerviosa y desborda, no hay fracción en el Ejército, se unifican muy bien y golpean todos juntos. Pienso sí que el Ejército no fue mandado a la represión directa porque sabían que estaba toda la gente en la calle..."<sup>19</sup>

Hacia el anochecer, la protesta comenzó a asumir un carácter diferente, a medida que la iniciativa pasaba de los trabajadores a los estudiantes. Los dos barrios estudiantiles, Clínicas y Alberdi, se convirtieron en los centros de la resistencia, si bien otros grupos y clases participaban allí. Jorge Sanabria, estudiante universitario, se sorprendió al encontrar en su barrio, Alberdi, no sólo con sus compañeros sino también con vecinos que eran amas de casa, trabajadores y comerciantes, ninguno de los cuales había adherido antes a las protestas estudiantiles. El padre Vaudagna también había llegado al centro de la ciudad con sus feligreses para unirse a la demostración. El Barrio Clínicas, en especial, atrajo a manifestantes de toda la ciudad en un número que Tosco estimó posteriormente en 50.000 personas, y parecía inevitable un enfrentamiento sangriento con el Ejército. En esos momentos, los tranco tiradores habían tomado posiciones en los techos de los edificios del lugar y empezaban a llegar reservas de armas, de las que se rumoreaba eran la precitada contribución de varias organizaciones izquierdistas clandestinas, a las que al principio la protesta había pescado desprevenida.

El ejército marchaba al encuentro de esta tensa situación: las primeras tropas llegaron a los límites del Barrio Alberdi poco antes de las cinco. Hacia las seis, se habían trasladado a la zona de barricadas de la Avenida Colón y contestaron al fuego de los tranco tiradores de los techos con disparos de ametralladoras. A pesar de la fuerte resistencia, las tropas avanzaban con firmeza, tomando las calles una a una. Los tranco tiradores, armados principalmente con pistolas de bajo calibre, rifles de caza y cócteles molotov, eran superados en potencia de fuego, y a medida que el ejército subía hacia el este por las paralelas Avenida Colón y Santa Rosa, algunos manifestantes buscaron refugio en las pensiones y casas particulares del barrio, mientras la mayoría abandonó decididamente la zona y se unió a los miles que ocupaban las barricadas

19 Entrevista con Fernando Solís, empleado de IKA-Renault. Córdoba, 10-8-1989.

y encendían hogueras en el Barrio Clínicas.

Poco después de las once, comandos de Luz y Fuerza entraron en la planta eléctrica de Villa Revol y produjeron un apagón en la ciudad, exactamente como lo habían planeado la noche anterior. El apagón desorientó temporariamente a las tropas del ejército, permitiendo que los manifestantes recuperaran la iniciativa.

La energía se restableció a eso de la una de la mañana y el ejército reanudó su asalto, haciendo docenas de detenciones a lo largo de la noche e infligiendo graves pérdidas a los francotiradores. El Barrio Alberdi y especialmente el Clínicas siguieron siendo los centros de la resistencia durante la noche, aunque los barrios al norte y al sur de la disputada zona céntrica se convirtieron en nuevas áreas de disturbios cuando el levantamiento se trasladó aparentemente a la periferia de la ciudad, donde la presencia militar era débil. Al amanecer, Córdoba era una ciudad ocupada.

Resulta interesante considerar ahora cómo se vivieron los acontecimientos desde el punto de vista de un conscripto que fue mandado a reprimir:

“Bajamos por la calle Ejército Argentino y, cuando en la parte más elevada de la avenida, se pudo percatar uno del estado de la ciudad, realmente parecía una guerra civil. Las órdenes eran muy imprecisas, creo que ni ellos mismos lo tenían en claro. Dijeron que había habido una refriega en el centro de la ciudad y que íbamos a imponer el orden. [...] Entramos en la avenida Colón, en la ciudad sin luces, con grandes fogones [...] No se veía gente en la calle, lo que sí se veía era encima de todas las casas gente que realmente actuaba de una forma agresiva hacia el Ejército [...] Recuerdo que había cadenas entre los semáforos, eso impedía el paso y demostraba el despliegue de gente que había habido. Debido a eso y a las fogatas, fuimos hacia Santa Rosa, bajamos en contramano y así llegamos hasta Arturo Orgaz. De ahí volvimos a la Colón porque el barrio Clínicas a una cuadra y media era terrible, los disparos, las fogatas y todo lo que se veía era peor que la Colón. [...] Al llegar a la plaza Colón ahí el desastre más grande estaba frente a Xerox y en la plaza había autos tirados adentro de la fuente [...]. De ahí nos fuimos a Cinerama, en la galería se detuvo la columna y vivimos prácticamente la mitad de la noche debajo de los camiones y los autos porque realmente nos tuvieron muy mal, era un batallar constante que tiraban y no sabías a quien tirar.

-¿Vos viste francotiradores? Si, los francotiradores existían y te puedo asegurar que un francotirador que esté arriba de un edificio y vos ahí abajo... te sentís tan impotente. Y, además localizarlos era muy difícil.

A las 4 de la mañana se calmaron un poco los que supuestamente teníamos arriba de nuestras cabezas; pero en la esquina de

Colón y General Paz se tiraron tantos tiros, el Ejército tiró tanto pero tanto, no se a quien le tiraban, yo no vi caer a nadie. A las 4 de la mañana la consigna era volver al Clínicas, por Santa Rosa quisimos llegar, pero no pudimos, hicimos una cuadra y nos volvimos porque disparaban, tiraban bombas molotov, era un desastre. [...]”<sup>20</sup>

El día 30 la inactividad fue total con motivo del paro general decretado a nivel nacional. El Ejército había ocupado la ciudad y ésta había sido puesta a disposición del Comandante del III Cuerpo de Ejército Gral. Sánchez Lahoz. Muy poca gente quedaba en la calle, produciéndose disturbios aislados. A partir de las 17 horas y hasta las 6:30 de la mañana se anunció un nuevo toque de queda y ese día fueron detenidos los principales dirigentes sindicales de Córdoba: Agustín Tosco, Ramón Contreras, Juan P. Torres, Simón Grigaitis, Felipe Alberti, Naum Sánchez, Tomás Di Toffino, Osvaldo Ortiz, Vicente Bustamante, Susana Funes, Emma Merlo de Fernández, Jorge Losa, Vicente Moyano y otros que se encontraban en el Sindicato de Luz y Fuerza. Muchos de ellos fueron liberados, quedando condenados por los tribunales militares cinco miembros de la Comisión Directiva con las siguientes sentencias: Agustín Tosco 8 años y 3 meses de cárcel; el secretario de cultura y acción social Felipe Alberti 8 años; el secretario administrativo Simón Grigaitis, 3 años; el sub-secretario administrativo y miembro del Tribunal Paritario Tomás di Toffino, 4 años y el vocal titular del Consejo Directivo, Osvaldo Ortiz, 2 años. También se detuvo al secretario del SMATA Elpidio Torres a quien se lo sentenció a 4 años y 8 meses de prisión y a Canelles de la construcción, miembro del PC, a quien por esta razón se le dio la condena más larga, 10 años de prisión.<sup>21</sup>

Después de los arrestos de Tosco y Torres, lo que quedaba de la participación obrera en el Cordobazo disminuyó. La resistencia se limitaba ahora al Barrio Clínicas, pero incluso allí estaba muy debilitada. Alrededor de las seis de la tarde del 30 de mayo, el ejército lanzó su ofensiva final sobre el barrio y una hora después lo había ocupado completamente. Se informó de nuevos disturbios en las barriadas obreras del norte de la ciudad, en especial en General Bustos y Yofre, y en el Barrio Talleres los trabajadores ferroviarios incendiaron los talleres de reparación del Ferrocarril General Belgrano. Pero se trataba de protestas aisladas y desorganizadas, los últimos remezones del terremoto que había tenido su epicentro en el Barrio Clínicas. Los dirigentes sindicales que seguían en libertad, Simó y Correa de la CGTA y Miguel Godoy de la rival CGT vandorista, acordaron realizar una sesión de emergencia de las dos centrales para negociar la liberación de Tosco, Torres y los

20 Entrevista con Osvaldo, estudiante de Ingeniería Química, operario de la División Planta Matrices (Perdriel) y conscripto en el momento del cordobazo. Alta Gracia, 2-2-1990.

21 *Electrum*. Córdoba, No. 221, 6-6-1969, p. 2 y 4 y Daniel Villar *El cordobazo* op.cit p. 96

en contra, si no se convirtiera en una dictadura conservadora más; es decir también el fin de la revolución, aunque se siga detentando el poder en nombre de ésta”

Evidentemente, si bien las autoridades habían equivocado su interpretación sobre las verdaderas causas de lo ocurrido -ya que lo atribuían a la acción del comunismo internacional, de grupos de infiltrados que habrían sido los que cometieron los actos de violencia- acertaron en valorar la profundidad del descontento popular puesta de manifiesto en los acontecimientos de mayo. Intuyeron también la radicalización en las posiciones que esos hechos podrían traer. En efecto, lo ocurrido tomó por sorpresa a la mayoría de las agrupaciones políticas y sindicales al desbordar sus previsiones sobre el posible comportamiento de los sectores populares, siendo sin embargo interpretado por algunos como la evidencia de que la clase trabajadora estaba preparada para asumir la lucha revolucionaria:

“El cordobazo visto desde las estructuras de izquierda y analizado los días posteriores, es un caso muy curioso. Viene a confirmar a todos los grupos revolucionarios que estaban planteando estrategias distintas que su estrategia era la justa. Para el tipo que decía que la lucha, era la lucha armada, el cordobazo venía a decirle: la conciencia de la clase obrera está pero no va a poder hacer más que eso, entonces sólo hay que dar el brazo armado a esa conciencia que ya existe; las condiciones objetivas ya están dadas falta la decisión, la voluntad. Los que venían con influencia china plantaaban que el cordobazo era la mejor muestra de que el camino era la huelga por tiempo indeterminado, la presencia masiva en las calles, la guerra insurreccional pero en la calle no a través de un ejército; y los que planteaban la tesis del partido, que esto ponía en evidencia la falta de cohesión de estas masas porque había sido un movimiento espontáneo. Entonces a cada uno desde su propio condicionamiento ideológico no se les alteró nada...”

Sin embargo, a diferencia de lo sostenido en algunos trabajos, el “cordobazo” no debe ser considerado como el que inicia el proceso de lucha popular sino que éste se habría ido conformando desde mucho antes, durante toda la década y a partir de distintas vertientes. De ahí que tanto el cordobazo como los otros movimientos que tuvieron lugar ese año, deban ser analizados como la culminación, la síntesis de todo el proceso previo que hemos venido analizando desde Córdoba pero, también, como punto de partida para una radicalización posterior. Un activista estudiante hace la siguiente reflexión sobre el significado

22 *Jerónimo*. Córdoba, A. I. N.º 14, 18/8/1969 p. 21  
23 Entrevista con Luis, estudiante de Derecho, militante del Peronismo de Base y posteriormente integrante de “Montoneros”. Córdoba, 3-3-1990

otros líderes obreros encarcelados, pero problemas logísticos impidieron su reunión y los militares rechazaron todas las averiguaciones de los sindicatos sobre la situación de los presos.

Al anochecer del 30, el Cordobazo había terminado. Los dos días previos habían dejado una cifra oficial de doce muertos, pero la real era indudablemente mucho más alta, tal vez de sesenta. Había también cientos de heridos, al menos noventa de ellos de gravedad, y más de un millar de personas habían sido detenidas. Gran parte de la ciudad estaba dañada, y en algunas zonas reinaba la destrucción.

El levantamiento había excedido en mucho las expectativas de los organizadores. Si bien Tosco era el único de todos los dirigentes obreros que había imaginado algo más que una huelga general y una demostración pacífica en la sede central de la CGT, ni siquiera él previó la reacción policial o la masiva explosión popular desencadenada por ésta. Desde el momento en que fue asesinado Máximo Mena, el obrero de IKA-Renault, el Cordobazo no había seguido ningún plan. A decir verdad, algunos aspectos del levantamiento habían sido planeados de antemano. La decisión de provocar un apagón en la ciudad fue tomada por los trabajadores de Luz y Fuerza independientemente de los otros sindicatos, como un plan contingente en caso de que hubiera una dura represión de las fuerzas de seguridad. Luego de la retirada de la policía, la dispersión por los barrios y la erección de barricadas se produjo de acuerdo con las zonas asignadas a las diversas organizaciones sindicales y estudiantiles. No obstante, el carácter del Cordobazo fue más improvisado que intencional. Las organizaciones obreras y estudiantiles que habían planeado la demostración del 29 de mayo no pudieron controlar los sucesos que se produjeron cuando gran parte de la población de la ciudad se volcó a las calles, algunos como espectadores pero muchos como participantes activos en la protesta. El Cordobazo se había convertido en una rebelión popular, un repudio colectivo al régimen de Onganía como resultado de las múltiples frustraciones de la ciudadanía cordobesa, que se expresó en el comportamiento excepcional de individuos comunes y corrientes en otras circunstancias.

### Significados del cordobazo

Una consecuencia inmediata del cordobazo fue la caída del gobernador de Córdoba, Carlos Caballero, quien demostró haber comprendido la magnitud de lo que había ocurrido. Se permitió decir en su “Testamento” cual era para él el panorama del futuro inmediato:

“[...] Una situación sumamente delicada se presenta, a las medidas represivas seguirán medidas de fuerza, pidiendo la libertad de los dirigidos encarcelados u otras exigencias. El proceso re-querirá una conducción hábil, en caso contrario será el fin de la Revolución. Esta no podrá gobernar con cien por ciento del país

del cordobazo:

“Creo que mayo marca la culminación de un proceso que se había iniciado años antes en materia de reencuentro del movimiento obrero y estudiantil, que se habían desencontrado en la década anterior. Inician un proceso de reencuentro que viene de antes, no estalla en mayo, había ido madurando, pero mayo marca una altísima prueba práctica, contundente de los estudiantes y trabajadores que, creo, en la Argentina no se rompe nunca más [...] La otra reflexión que me cabe es que -esto se debatió mucho en las agrupaciones universitarias- sobre cuál era la dimensión verdadera que en el proceso histórico tenía el cordobazo. Yo disiento con quienes desde la derecha lo ubican como la acción de un grupo de activistas o agitadores que querían subvertir el orden, -no es cierto-, el cordobazo fue una expresión de mayorías. Y tampoco es cierta la interpretación que desde la extrema izquierda se hizo de que el cordobazo prácticamente era una revolución y el final de una etapa de democracia y el inicio de una etapa de dictadura del proletariado. La realidad mostró que no era así, que el cordobazo fue una expresión masiva de la gente que reclamaba libertad, que reclamaba participación, que reclamaba democracia. Lo otro que mostró fue que no siempre los picos de lucha se expresan mecánicamente en elevados niveles programáticos y de conciencia del pueblo, porque ese mismo pueblo que dio una batalla durísima contra la dictadura, posteriormente programáticamente se mantuvo en los carriles de los dos partidos que tradicionalmente venían funcionando [...] Creo que el cordobazo no marcó en un día la noche y el día, sino que las cosas sufren un proceso evolutivo, transformador en el tiempo; y al tiempo no se lo reemplaza ni con fogatas, ni con piedras ni con palos...”<sup>24</sup>

La naturaleza unitaria de la protesta impresionó a casi todos los que participaron en ella. Rodolfo, cura párroco de Villa Siburu y miembro del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo, había estado en París como seminarista durante los levantamientos estudiantiles de mayo de 1968. Quedó sorprendido por el carácter más popular del Cordobazo, una protesta que parecía menos limitada a los estudiantes radicalizados que las que había contemplado en París. Su propia parroquia obrera, Villa Siburu, estaba constituida por “trabajadores pobres” empleados en la construcción y otros que trabajaban como changarines o empleadas domésticas y sólo una minoría que se desempeñaban en los grandes complejos automotores o en la EPEC. No obstante, esos traba-

24 Entrevista con Horacio Blanco, estudiante de Ingeniería, militante del Movimiento Nacional Reformista y miembro del Partido Socialista. Villa Los Aromos, 24-1-1990

jadores habían ido al centro de la ciudad para participar en la protesta.

La clase obrera había sido el principal protagonista del levantamiento, pero los intentos de los sindicatos y en especial de Tosco por establecer algún tipo de disciplina y organización a lo largo del 29 habían fracasado ampliamente. Las detenciones de Tosco, Torres y los otros dirigentes sindicales en la mañana del 30 arruinaron toda posibilidad de preparar una resistencia obrera más coordinada y sellaron la suerte del levantamiento. Lo que había provocado el éxito inicial del Cordobazo se había convertido en una desventaja una vez que el ejército entró en escena. Para evitar la ocupación de la ciudad, los manifestantes habrían necesitado una coordinación organizativa y táctica y la aptitud y voluntad de resistir con armas propias, cosas de las que carecían. La tardía intervención de los francotiradores, que eran independientes de los trabajadores y que nunca entraron verdaderamente en contacto con ellos, había sido un pobre sustituto de la resistencia organizada de la clase obrera.

Para los principales organizadores obreros, la intención y las metas de la protesta habían sido sin duda modestas y pragmáticas. Problemas laborales inmediatos, como la derogación del sábado inglés, la disputa en curso sobre las quitas zonales y otros conflictos con las empresas, estaban en el meollo de la participación de los dirigentes del SMATA y la UOM. Su oposición al gobierno de Onganía era también en parte el resultado de casi tres años de pérdida ininterrumpida de poder de negociación e influencia; líderes sindicales normalmente cautelosos, como Torres y Simó, esperaban revertir la situación a través de las tácticas militantes de la protesta aunque, como en el pasado, habrían preferido las aguas más calmas de la negociación y el compromiso,

Pero en el caso de los trabajadores de IKA-Renault, el Cordobazo era también la consumación de la integración del joven proletariado automotor al aparato gremial, una expresión generalizada y profundamente sentida, si no de una conciencia de clase, sí de su identidad como trabajadores mecánicos, nacida de la experiencia en un lugar de trabajo común, que se manifestaba en su estrecha identificación personal con el SMATA. Realzaba este nuevo sentido de la identidad su percepción de sí mismos como un grupo privado de derechos en la sociedad argentina debido a la proscripción del peronismo, percepción que Torres y la dirigencia sindical habían cultivado durante más de una década. Si los trabajadores reaccionaron tan furiosamente en el Cordobazo no fue meramente a causa de una disminución salarial o la reducción de las posibilidades de movilidad social, sino para protestar contra el desprecio de la dictadura y de IKA-Renault hacia su identidad y contra las políticas concebidas para limitar el derecho del sindicato a hablar en su nombre. La campaña de construcción sindical de Torres había tenido tal vez más éxito del que él mismo hubiera esperado.

Evidentemente, parte de la génesis del Cordobazo se encuentra en las características del movimiento obrero peronista local. Este hecho ha sido descuidado -tal vez de manera deliberada, tal vez debido a la

del Partido Revolucionario de los Trabajadores y las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), apuntó a la necesidad de diseñar una estrategia militar paralela, un ejército revolucionario, para enfrentarse a los poderes represivos del Estado en futuras confrontaciones. Para la izquierda peronista, se trató de una reivindicación de la esencia revolucionaria del peronismo y del temple innato de la clase obrera peronista, que sólo necesitaba el retorno de su líder histórico para luchar por el alejamiento de los elementos corruptos y tradidores del movimiento y restaurar su promesa revolucionaria original.

Para muchos que vivieron el Cordobazo sin intermediarios, la experiencia marcó un punto de inflexión política. Esto contribuye a explicar la simpatía que existirá en la ciudad, particularmente entre los estudiantes universitarios pero también en algunos trabajadores, hasta una u otra de las organizaciones de izquierda en los años siguientes. Para algunos, el Cordobazo se tradujo en una convicción absoluta respecto de la inminencia y conveniencia de la revolución socialista en la Argentina y en una disposición a trabajar activamente por ella, a menudo con gran riesgo personal:

"(...) El cordobazo se convirtió en una figura romántica que estaba presente en todos los hechos, determinó una mística muy fuerte [...] que después va a determinar el holocausto de sangre en los sectores estudiantiles que iban a la muerte, también a matar -es cierto-. Comienza a ser la idea romántica de la conciencia de la clase. En la conciencia individual de todos los que estaban viviendo este proceso lo viene a asentar: acá está lo que quiere la gente [...] Yo creo que el cordobazo aceleró eso, le pone plazos perentorios, ya no se podía demorar más nada y se aventuran, se sale a cosas increíbles, a acciones en que se arriesgaba todo, no sólo a nivel personal, sino que se arriesgaba todo como organización, y ahí podía desaparecer el grupo... hay una urgencia, una precipitación [...]"<sup>25</sup>

A pesar de la ulterior mistificación del Cordobazo, el impacto político inmediato del levantamiento fue menos contradictorio. La gravedad de los acontecimientos del 29 y 30 de mayo y el abierto desafío de los manifestantes, tanto al gobierno provincial como al nacional, desataron una ola de represión por parte del régimen que no hizo sino profundizar la oposición.

Casi inmediatamente, el Cordobazo tuvo el efecto de trastornar las alianzas sindicales establecidas en la ciudad. El cambio mas importante fue el renacimiento de los sindicatos legalistas. La UTA, la ATE (trabajadores estatales) y otros gremios peronistas que habían vivido a

<sup>25</sup> Entrevista con Luis, estudiante de Derecho, militante del Peronismo de Base y posteriormente integrante de "Montoneros". Córdoba, 3-3-1990.

confusión que todavía rodea al acontecimiento -por la izquierda marxista-revolucionaria.

Los reclamos laborales eran reales y fueron un factor de importancia considerable para explicar la participación de los trabajadores, pero el Cordobazo sólo puede entenderse plenamente cuando también se toma en cuenta el carácter de la cultura políticamente activa y políticamente letrada de la nación. La Argentina era un país en el cual, en ese sentido, las políticas autoritarias de los tres años de gobierno de Onganía habían llevado la frustración a un nivel insostenible; profundizando el descontento producto de la proscripción del peronismo y el consecuente rechazo a la democracia formal. La política era un modo de vida, especialmente en Córdoba, en parte debido al rol de la universidad en la vida cívica y en parte a las pequeñas dimensiones de la ciudad y a su historia de oposición a Buenos Aires.

Si bien es posible que haya sido algo muy diferente de lo que muchos sostuvieron, la significación del Cordobazo no se ha exagerado. Su mitificación por la izquierda y por la clase obrera cordobesa sirvió para galvanizar a gran parte del movimiento obrero local y fue la chispa que dio origen a los casi seis años de militancia sindical que siguieron. Irónicamente, el levantamiento no ingresó al panteón de la corriente principal del movimiento peronista como uno de sus días sagrados, a pesar del papel crucial jugado por los sindicatos peronistas. El Cordobazo llegó a ser asociado casi exclusivamente con los otros sectores del movimiento obrero local para simbolizar un nuevo tipo de protesta obrera, del que se suponía era el heraldado de un nuevo rol para esa clase en la vida política del país. La verdad detrás del mito no era tan importante como la existencia del mito en sí y el hecho de que alentara dentro del movimiento obrero cordobés tendencias que, si bien siempre poderosas, nunca habían sido dominantes.

Como comentaron varios de los entrevistados, cada uno de los partidos y organizaciones de izquierda vio el levantamiento a través de su propio marco de preceptos ideológicos y construyó sus programas revolucionarios en torno a su ejemplo. Para la izquierda marxista del Partido Comunista Revolucionario y Vanguardia Comunista, fue la prueba del poder latente de las masas y de la eficacia de la huelga general revolucionaria y de la insurrección popular como el camino más seguro hacia el socialismo. Para los marxistas-leninistas, por su lado, confirmó la necesidad de construir un partido revolucionario que diera a la clase obrera la disciplina institucional y organizativa requerida para impedir la disipación de sus esfuerzos. Para los neotrotskistas y guevaristas

la sombra de Vandor desde principios de la década, recuperaron su independencia y descubrieron un líder en Atilio López, de la UTA. En los años siguientes, López y los legalistas acercarían su alianza a las posiciones de la izquierda peronista y modificarían sus prioridades tácticas, pasando de la asociación con los dirigentes del movimiento obrero peronista de Buenos Aires a una estrategia más local, privilegiando a los independientes de Tosco y, en menor medida, a los sindicatos clasistas. Estos movimientos harían realidad un temor de larga data de los vando-ristas e inclinarían el equilibrio de fuerzas en favor de los sindicatos no peronistas de la segunda ciudad industrial del país, lo que contribuye a explicar los esfuerzos especiales desplegados por el gobierno peronista de 1973 a 1976 para disciplinar a los gremios peronistas locales y romper el movimiento obrero cordobés.

A principios de junio, liberado Ongaro de la cárcel, la CGTA emprendió una nueva campaña de resistencia. Una vez más, Ongaro recibió su más fuerte respaldo de Córdoba, donde las protestas obreras seguían. El 17 y 18 de junio se realizaron paros generales para exigir la liberación de todos los presos políticos. A lo largo de todo el mes surgieron tensiones, dado que estaba en preparación una huelga general para el 10 de julio, apoyada por Ongaro pero rechazada por Vandor. El 30 de junio, éste fue baleado en la sede central de la UOM en Buenos Aires. Su asesinato fue repudiado por la CGTA y nunca quedó plenamente aclarado, pero sin duda tenía como telón de fondo las ásperas divisiones y rivalidades peronistas que habían vuelto a la superficie en las semanas posteriores al Cordobazo.<sup>26</sup> El asesinato de Vandor brindó al gobierno el pretexto exacto que necesitaba para eliminar a la rejuvenecida CGTA. El día del crimen el gobierno declaró el estado de sitio (que no sería levantado hasta marzo de 1973), tomó el control de varios de los principales sindicatos afiliados a la CGTA y encarceló a gran parte de la dirigencia de ésta.<sup>27</sup>

La huelga general del 10 de julio se realizó según lo planificado, pero durante el resto del año la inflexible represión gubernamental mantuvo al movimiento obrero a la defensiva y redujo sus oportunidades de capitalización inmediata del Cordobazo y de construcción de una oposición obrera efectiva a la dictadura. Córdoba fue el único lugar donde la resistencia sindical no se quebró. Aunque la CGTA era un aliado útil, el movimiento obrero cordobés tenía ahora poder propio y era capaz de actuar de manera independiente. Los paros de junio convocados por los trabajadores del SMATA, por ejemplo, recibieron el respaldo de todos los sindicatos de la ciudad.

26 Departamento de Estado de los Estados Unidos, "Vandor's Assassination and Funeral", A-366, 21 de julio de 1969. Las teorías sobre la autoría del asesinato de Vandor van desde su atribución a rivales internos de la UOM hasta considerar que se trató de la primera eliminación de un dirigente sindical "traidor" llevada a cabo por la rama juvenil de la izquierda peronista, una práctica que, en verdad, se haría común en la década siguiente.

27 Oscar Anzorena, *Tiempo de violencia y de utopía*. Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1988, p. 89.

Sin embargo, en el movimiento obrero estaban apareciendo nuevas grietas que se derivarían de diferencias ideológicas genuinas. Luego del Cordobazo la ideología se convirtió en una gran fuerza dentro de la política obrera local. El movimiento obrero cordobés pronto comenzó a hablar un nuevo lenguaje, y muchos trabajadores demostraron interés en las nociones de revolución, lucha de clases y socialismo, que habían estado ausentes sólo unos pocos meses antes. Evidentemente, esta tendencia no había nacido en el levantamiento de mayo; expresaba influencias que actuaban desde hacía mucho tiempo en la ciudad. La presencia constante de activistas de izquierda en Santa Isabel, incapaces desde fines de los años cincuenta de disputar seriamente el control peronista del sindicato pero que, a pesar de todo, aún seguían siendo una fuerza importante, y la existencia de un gran bloque de sindicatos no peronistas en los independientes de Tosco, eran factores que preparaban a Córdoba para el clasismo y las luchas obreras de la década siguiente. Si el Cordobazo no fue el precursor de estos cambios, fue no obstante un poderoso estimulante de las tendencias latentes que encontraron expresión en la década de 1970. Para muchos otros fue el punto de partida de una crítica sistemática del capitalismo argentino y la elaboración de un programa político para los sindicatos aún más radicalizado que el propuesto por Tosco y los independientes, que siempre fueron reacios a identificarse con cualquier tendencia política que pudiera dividir todavía más al movimiento obrero. Por sobre todo, sin embargo, el Cordobazo cambió la dinámica de la política obrera local. Durante los siguientes seis años ejercería una profunda influencia sobre la imaginación de la clase obrera de Córdoba y alentaría a muchos trabajadores, algunos de los cuales habían estado ausentes por completo del levantamiento, a apoyarse en su ejemplo como primer paso hacia la creación de un papel revolucionario para la clase obrera.

### El post-cordobazo y el ciclo de protesta obrera

Como vimos, el año 1969 marcaría el inicio de la descomposición del régimen de la Revolución Argentina que se traduciría en un cuestionamiento generalizado por parte de los diversos sectores de la sociedad. Además, puso de manifiesto una crisis de autoridad que coincidió también con la aparición de la juventud en la esfera pública como un actor colectivo dispuesto a romper con el pasado y llevar a cabo una reparación moral.<sup>28</sup> Este proceso, que se había venido conformando durante toda la década del '60, encontró en la brecha abierta por el cordobazo el escenario para una redefinición desde abajo, creando el marco para que de la resistencia que había caracterizado a la etapa anterior se pasara

28 La incorporación de este nuevo actor fue importante para reforzar la crisis de autoridad, consumándose entre los jóvenes lo que Juan Carlos Torre caracterizó como un "parricidio político". Cfr. Juan Carlos Torre "A partir del Cordobazo" *Estudios* N° 4, julio-diciembre de 1994 p. 17

a la acción colectiva, comenzando a tomar cuerpo un ciclo de protesta. Por éste entendemos una fase de intensificación de los conflictos y de la confrontación que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movlizados a los menos movlizados, un ritmo de innovación acelerada en las formas de confrontación, marcos nuevos o transformados para la acción colectiva, una combinación de participativa organizada y no organizada de interacción intensificada entre disidentes y autoridades que pueden terminar en la reforma, la represión y, a veces, la revolución.<sup>32</sup>

En ese sentido, el pasaje generalizado a la acción podría explicarse teniendo en cuenta los factores señalados por los planteos teóricos recientes sobre acción colectiva: 1) estructura de oportunidad política, 2) estructuras movlizadas y 3) marcos culturales (cultural frames).<sup>30</sup>

El primer gran grupo de factores aludidos se refiere a los cambios operados en la estructura institucional o en las relaciones de poder, así como a la capacidad y disposición del Estado para la represión, que tornan al sistema político en vulnerable para la emergencia de acciones colectivas. Tarrow señala -como los indicadores a tener en cuenta los siguientes: a) apertura del acceso a la participación, b) cambios en los alineamientos de los gobiernos, c) disponibilidad de aliados influyentes y d) divisiones entre las élites.<sup>31</sup>

El segundo grupo de factores considera los vehículos colectivos tanto formales como informales a través de los cuales los actores se movilizan, las organizaciones y redes sociales que se utilizan para construir y sostener un movimiento.<sup>32</sup> Pero estos factores no pueden operar sin la capacidad de los actores para percibirlos como tales e integrarlos dentro de una estructura cognoscitiva que defina el campo de posibilidades y límites. O sea para que puedan operar esos factores deben ser "enmarcados" culturalmente, es decir, se construye una determinada representación sobre el orden político y económico existente y sobre el lugar de los actores dentro de él que condiciona las estrategias y el repertorio de confrontación a adoptar, que son específicos y limitados históricamente.

Esto nos introduce en el tercer grupo de factores, los procesos de "enmarque" o marcos culturales, entendidos como las metáforas específicas, las representaciones simbólicas y las claves cognitivas usadas para evaluar los eventos, interpretar o moldear el comportamiento y 29 Sidney Tarrow *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza, 1997 p. 264

30 Cf. D. McAdam, J. Mc Carthy and M. Zald (edit) *Comparative perspectives on social movements. Political opportunities, mobilizing structures and cultural framings*. New York, Cambridge University Press, 1996

31 Cf. S. Tarrow op. cit. p. 156

32 Cf. J. C. Jenkins "La teoría de la movlización de recursos y el estudio de los movimientos sociales" *Zona Abierta* N° 69, 1994, pp. 5-49. Allí señala que, sobre todo en los 60 y 70, los recursos se habrían derivado también de una "comunidad consciente" (conscience constituency) que formaba parte de la emergente clase media y que aportó recursos de fundaciones, medios de comunicación, universidades, etc. para apoyar ciertos movimientos sociales.

La contundencia de las movlizadas ya a fines de 1968 que culminaron en la protesta masiva de mayo de 1969 -reclamando, entre otras cosas, aumentos salariales acordados por el mecanismo de la concertación colectiva - mostraron al gobierno la necesidad de modificar su orientación instalando ciertas prioridades en su agenda para frenar el ciclo de protesta. Fue así que éste basó su política frente a los sindicatos en dos ejes principales: por un lado conseguir la paulatina normalización de la CGT con el objeto de obtener apoyo institucional para los planes del gobierno y, por otro, restablecer aunque en forma condicionada el mecanismo de la concertación para flexibilizar la posición de los sindicatos. Dentro de ese planteo y, también como una manera de evitar otro nuevo paro decretado por la CGT para el 27 de agosto, el gobierno hizo el 23 de ese mes importantes anuncios, disponiendo la convocatoria de las comisiones paritarias para negociar las retribuciones y condiciones de trabajo que registrarían a partir del 1° de enero de 1970. El restablecimiento del mecanismo de la concertación sería no obstante condicionado ya que al poco tiempo el gobierno anunció topes para los aumentos salariales que oscilarían entre el 10 y 13%.<sup>35</sup> La po-

33 Mayer Zald "Culture, ideology and strategic framing" en D. McAdam, J. McCarthy and M. Zald (edit) op. cit. p. 262

34 William Gammson "Constructing social protest" en H. Johnston and B. Klendermans op. cit. p. 90

35 *Los Principios*. Córdoba, 25-8-1969 y *Córdoba*. Córdoba, 8-9-1969. Los aumentos solicitados por los trabajadores superaban el 40%.

lítica del gobierno parecía una concesión más formal que real pero, de todas maneras y a pesar de las limitaciones, el anuncio de convocatoria a paritarias creó un nuevo marco que hizo posible reanudar la actividad sindical en las plantas fabriles en pos de conseguir acuerdo para las pautas negociadas. Así se abrieron canales de acceso a la participación por donde expresar el descontento obrero, actuando como disparadores de ciertos movimientos de base en las empresas automotrices.

Otra medida que actuó como incentivo para atraer a ciertos sectores de los trabajadores, reanudar un diálogo sistemático con las cúpulas sindicales y mantener latente su espíritu de negociación, fue la nueva ley sobre obras sociales propuesta por el gobierno a comienzos de 1970. Si bien el Estado creó los mecanismos para ejercer control sobre los fondos manejados por los sindicatos, fundamentalmente a través de la creación del Instituto Nacional de Obras Sociales (INOS), las obras sociales quedarían en manos de los sindicatos y los aportes que recibirían se verían incrementados notablemente al aumentarse el porcentaje de descuento.<sup>36</sup>

Como se podrá observar, se fueron abriendo así los canales para la participación lo que, por un lado, evidenciaba la crisis del régimen pero, por otro, acentuó también las divisiones dentro de las élites gobernantes entre los que querían mantener la ortodoxia del proyecto de la Revolución Argentina y los que empezaron a ver la necesidad de buscar apoyos en los sindicatos. Esas divisiones se intensificaron tras el impacto que significó la aparición pública de la organización guerrillera peronista "Montoneros" con el secuestro y muerte del ex presidente general Pedro Eugenio Aramburu en junio de 1970 y que llevó al reemplazo de Onganía por Levingston. Estos hechos sacudieron la estabilidad del bloque dominante creando una fuerte sensación de incertidumbre, que llevó al nuevo presidente a revisar la orientación de la política económica y social dándole mayor participación a los distintos sectores sociales, fundamentalmente a los del trabajo.

La predisposición favorable a la apertura y mantenimiento de los canales para la negociación fue particularmente clara en Córdoba luego del cordobazo, sobre todo desde mediados de 1970 a partir del gobierno de Bernardo Bas.

Otro aspecto importante a considerar para la creación de las oportunidades políticas es el que se refiere a la adhesión de aliados influyentes que apuntalan y dan cuerpo a una retórica de cambio. Los movimientos de base que tuvieron lugar en Córdoba en el sector dinámico de la economía contaron con el apoyo de otros sectores sociales, entre ellos el de intelectuales progresistas como abogados que no sólo asesoraron a la nueva dirigencia sino que iniciaron sistemáticas campañas de reclamos por la liberación de los presos políticos y sindicales. También importantes sectores de las élites gobernantes locales, muchos de ellos cercanos a la democracia cristiana se predispusieron favorable-

<sup>36</sup> *La Voz del Interior*, Córdoba, 23-1-1970

mente para encontrar soluciones negociadas frente a la protesta obrera. Otro aliado permanente fueron los estudiantes; además ciertos sectores del empresariado nacional ligados al peronismo empezaron a apoyar las reivindicaciones obreras fortaleciendo el consenso en torno a lo que empezaba a ser entendido como un plan económico "nacional" contrario a los de "entrega" que propiciaba el gobierno. En este sentido fueron muy importantes las reuniones que la CGE comenzó a mantener con la CGT a comienzos de 1970 y que, de ahí en más, continuarían regularmente,<sup>37</sup> hasta la elaboración de un plan económico conjunto.

Lo descripto fue, entonces, el marco de referencia que creó la estructura de oportunidades políticas: cierta apertura de parte del gobierno, removiendo obstáculos para la participación y exteriorización de la protesta; divisiones y crisis dentro de las élites gobernantes y atracción de aliados influyentes, que habrían hecho posible la expresión del descontento social y la acción colectiva.

Pasando a las estructuras utilizadas para la movilización, se operó también un cambio aunque al comienzo no se subvirtieran abiertamente los mecanismos formales de canalización del conflicto contemplados dentro de la estructura sindical. Sin embargo, durante el desarrollo de la protesta se fueron modificando los contenidos de las reivindicaciones hasta convertirse en un cuestionamiento a la dirigencia sindical. Es necesario destacar que el imaginario de un sindicalismo autónomo en Córdoba había sido sistemáticamente alimentado por los dirigentes locales, sobre todo por los del SMATA, sólo que con relación a las cúpulas sindicales nacionales. Ahora, en cambio, comenzaría a plantearse como una exigencia de democracia interna. En ese sentido, a menudo, los movimientos emergen dentro de las instituciones empleándolas para establecer contactos entre redes de disidentes y utilizando la ideología de esas instituciones contra sus propios portadores oficiales, interpretada literalmente pero con nuevos contenidos.<sup>38</sup> Eso fue lo que ocurrió en los sindicatos mecánicos de Córdoba luego del cordobazo y, especialmente, en el marco abierto por la convocatoria a comisiones paritarias, donde comenzó a operarse lo que puede ser definido como un proceso de irrupción de las bases sobre los dirigentes.

A los efectos del análisis es posible distinguir las que al comienzo aparecieron como reacciones frente a las políticas empresarias y las que desde el primer momento intentaron cuestionar a la dirigencia sindical. Dentro de las primeras, la más temprana fue la que tuvo lugar en ILASA (Industria Latinoamericana de Accesorios S.A.), asociada a la empresa IKA-Renault, donde el 16 de julio de 1969 el personal espontáneamente hizo abandono de tareas y decidió un paro por 24 hs. en repudio al despido de un obrero y a los intentos de aplicar regímenes de incentivación. Motivada por esa medida, al día siguiente la Comisión Interna de Reclamos del II Turno de la planta principal en Santa Isabel resolvió el abandono de tareas y el cumplimiento de un paro por

<sup>37</sup> *Resultado*. Buenos Aires, 30-6-1970 p. 10

<sup>38</sup> Citados por S. Tarrow op. cit. p. 252-253

tes circunstancias, no sólo como consecuencia de una fuerte opresión o autoritarismo sino, también, como consecuencia de la disparidad entre las expectativas y las realidades, entre el "deber ser y el ser en la satisfacción de valores colectivos".<sup>40</sup>

Ahora bien, la oportunidad para la acción se enmarca generalmente en torno a símbolos visualizados como los puntos de inflexión que separan el antes del ahora, que es el tiempo de la acción. Esos símbolos pueden provenir de un pasado que se reactualiza o ser nuevos y aparecer como fundantes de una identidad en la medida en que condensan ciertas representaciones y prácticas ligadas con un pasado común que permitan, a la vez, elaborar un proyecto futuro. Si el componente de la "urgencia" estuvo dado por la representación de injusticia, el símbolo que representó la "agencia", "posibilidad" e "identidad" de la protesta fue el cordobazo. Entre los trabajadores mecánicos, como en el resto de los trabajadores de Córdoba, éste sintetizaba una tradición de lucha, la diferencia de los trabajadores locales frente a las cúpulas sindicales nacionales, la pureza de sus bases que controlaban a sus dirigentes, la solución de los problemas desde abajo a través de la participación, del compromiso y la unión con otros sectores populares. La urgencia y posibilidad de la acción se sintetizaban en la evaluación optimista que los trabajadores hicieron de la movilización de mayo del '69 y lo que ésta significaba para el futuro, por entender que al gobierno no le quedaba otra alternativa frente al categórico pronunciamiento popular que aceder a sus reclamos. Sin embargo es necesario destacar que todavía, al menos entre la mayoría de los trabajadores identificados con el peronismo, las definiciones eran contra una determinada política más que contra el régimen militar en sí mismo.<sup>41</sup>

La idea de la distinción, fundamental para definir una identidad, se fue afirmando entre los trabajadores de Córdoba de la mano de un discurso antiburocrático con una larga tradición en la ciudad, pero que se intensificó a raíz del protagonismo demostrado en mayo y de cierta actitud conciliadora apreciada en los dirigentes nacionales. Además esto se sostenía en un fuerte sentimiento anti-porteñista que ahora se toda vez que la ocasión parecía propicia. Así se recortó un nosotros "trabajadores cordobeses", luego "cordobeses", como colectivo que se contraponía a un ellos "burocracia nacional", luego "gobierno nacional".

Con respecto a la representación del orden político, los trabajadores comenzaron a percibir las divisiones al interior de las Fuerzas Armadas y la vulnerabilidad del gobierno, por lo que se empezaron a

40 Cf. Manuel Pérez Ledesma "Cuando lleguen los días de la colera. Movimientos sociales, teoría e historia". Zona abierta N° 69, 1994, pp. 77-78

41 Esto, por ejemplo, se evidencia en la siguiente expresión: "... ¡No nos importan los medios ni quienes han de ejecutar esos cambios. NOS IMPORTA QUE ESTOS SE REALICEN DE INMEDIATO Y SE PONGA EN MARCHA UNA POLÍTICA AUTENTICAMENTE POPULAR DETERMINADA POR LA VOLUNTAD MAYORITARIA DE LOS ARGENTINOS Y EN FUNCIÓN EXCLUSIVA DE LOS DERECHOS E INTERESES DEL PAÍS Y SU PUEBLO [...]". Circular de la Comisión Directiva Seccional del SMATA Córdoba. Córdoba, 4-8-1969.

no haber atendido la empresa los reclamos de seguridad en Forja. En ambos casos las iniciativas partieron de las Comisiones Internas de Reclamos que le impusieron a la Comisión Directiva peronista del SMATA la realización de un paro para el 29 de julio. Si bien ésta lo respaldó totalmente, comenzó a advertir sobre la necesidad de mantener el orden y la unidad en torno a la conducción, evidentemente ya se observaban síntomas de quebrantamiento de la disciplina sindical. Ya en el marco de las negociaciones para renovar el convenio<sup>42</sup> tuvo lugar en septiembre de ese año un nuevo conflicto en la planta de Grandes Motores Diesel de Fiat, único personal de la misma aliado al SMATA.

Como ejemplos más representativos del segundo grupo de conflictos, habría que señalar los que tuvieron lugar a comienzos de 1970: la imposición de una nueva dirección en el SITRAC (Sindicato de trabajadores de Fiat Concord) luego de la asamblea del 23 de marzo, y en el SITRAM (Sindicato de trabajadores de Fiat Materfer) al poco tiempo, dando origen a lo que sería luego conocido como el sindicalismo "clasista", de Fiat, las ocupaciones de fábrica en la División Planta Matrices (Perdriel) integrada a la empresa IKA-Renault en mayo -donde se encontraba el personal más calificado e ideologizado dentro del SMATA- y en la planta de Santa Isabel durante todo el mes de junio de 1970. En todos los casos la movilización fue promovida por las bases o estructuras intermedias pero luego comenzaron a tejerse redes sociales más amplias, como veremos al analizar los repertorios de confrontación utilizados donde se pusieron a disposición del movimiento de protesta una serie de recursos que excedían los de las organizaciones implicadas: sistemas de comunicación, cobertura en los medios, locales en las facultades para hacer conocer sus demandas, entre otros recursos.

Pasaremos a considerar ahora cómo se fue construyendo una "retórica de cambio" que se sirvió de los factores anteriores para evaluar positivamente el riesgo de la acción y generar importantes expectativas con respecto a la posibilidad de cambio.

Como señalamos al comienzo, las condiciones "objetivas" para la acción sólo se ven como tales cuando son "enmarcadas" socialmente, cuando se construye a partir de la lectura que se hace de la "realidad" la oportunidad para la protesta social. Y para ello, tan fundamental como la representación de una situación de injusticia es la convicción de que se la puede modificar a través de la acción. En caso contrario la percepción de injusticia puede derivar en la resignación o en formas vedadas de resistencia que no aparecen como disruptivas para el sistema. Pero además, para entender lo que sucedió en Córdoba, es necesario considerar que la sensación de injusticia puede originarse bajo diferen-

39 Aquí sólo se mencionan algunos ejemplos para ilustrar las tendencias predominantes, una mayor puntualización de los diferentes conflictos que tuvieron lugar en el marco de las negociaciones colectivas mostrando cómo se movilizaban las estructuras intermedias, aparece en Mónica Gordillo "La irrupción de las bases y la representación del orden entre los trabajadores mecánicos cordobeses, 1969-1971", presentado en las XVI Jornadas de Historia Económica, Universidad Nacional de Quilmes, septiembre de 1998.

delinear diferentes salidas: las que apuntaban a la restitución de la democracia, las que creían que todavía podían encontrarse soluciones dentro del régimen y las que bregaban por un cambio total del sistema. El elemento común entre todas estas posiciones era que comenzaba a explicitarse una alternativa, más allá de cuál se escogiera.

En cuanto a los "repertorios de confrontación" utilizados, la experiencia acumulada por los trabajadores de los sindicatos líderes durante la década del '60 había sido la de permanente movilización a través de las estructuras formales de los sindicatos, manteniendo una estricta disciplina sindical como medio para conseguir sus reivindicaciones. Pero la situación abierta luego del cordobazo introdujo cambios en esos repertorios, donde la disciplina y uniformidad anterior pasarían a ser sustituidas por una creciente demanda de autonomía y de democracia de base, que se afirmó como un código común sobre todo entre los sectores juveniles. Lo anterior incidió entonces en la cultura política, si consideramos que ésta establece una estrecha relación entre la representación del orden deseable y determinadas formas de canalización del conflicto social.

En su etapa fundacional el peronismo había adoptado como sistema la centralización de la concertación, lo que significó el reconocimiento del derecho de huelga y de petición pero, también, la autoridad empresaria en las plantas con lo que esto implicaba como derecho a no cuestionar sus decisiones en cuanto a las fuentes de trabajo y planes de producción. Para hacer efectiva esa concertación era necesario el mantenimiento de una estricta verticalidad y disciplina sindical. Sin embargo, en los primeros años, hubo una permanente tensión entre centralización y movilización desde las comisiones internas de reclamos, dentro de lo que podría ser interpretado como un intento por preservar cierta autonomía sindical frente al creciente poder que se observaba iba adquiriendo el Estado sobre las cúpulas sindicales. A partir del segundo gobierno de Perón, muy preocupado por aumentar la productividad, se trató de frenar el poder que las comisiones internas habían adquirido en las plantas. No obstante, luego de la Revolución Libertadora y del quebrantamiento sindical que tuvo lugar, la recomposición de los cuadros sindicales se efectuó a partir de los dirigentes intermedios. Pero el restablecimiento con Frondizi de las leyes de asociaciones profesionales y de convenciones colectivas y, sobre todo, la normalización de la CGT sentaron las bases para consolidar durante la década del '60 un proceso de burocratización sindical, reforzado por el hecho de que para convertir al sindicalismo en "factor de poder" la dirigencia sindical consideró necesario mantener una estricta unidad que se interpretaba como sinónimo de verticalidad y disciplina.

Lo novedoso entonces luego de 1969 fue que, recogiendo la experiencia previa de movilización y combatividad desplegadas para hacer efectivas las demandas corporativas, se produjeron cambios en el repertorio de confrontación y en sus contenidos, evidenciados en la utilización de mecanismos más informales para la exteriorización de la protesta y

en medidas de acción directa como la ocupación de fábrica con rehenes, que ya formaba parte del acervo cultural de los trabajadores cordobeses pero que, antes, se había ejercitado con otro sentido. En efecto, esta práctica recogía experiencias previas como la del plan de lucha lanzado por la CGT nacional en 1964 y la de la "gran huelga" de Fiat en 1965; pero, sobre todo en el primer caso, ésta había sido implementada desde las cúpulas sindicales según un cronograma y planificación perfectamente establecidos, como demostración de fuerza para negociar pero, a la vez, controlando y evitando la iniciativa de los cuadros inferiores. En cambio, a partir del cordobazo, esta medida adquirió un carácter disruptivo para la forma convencional de negociación del conflicto evidenciado en la intención de llevar la disputa al centro de la producción, donde los trabajadores sin intermediarios, es decir sin la mediación del sindicato —o por lo menos de sus autoridades— debían encontrar las soluciones disponiendo como elementos de presión de su fuerza de trabajo y de la apropiación momentánea de las herramientas y espacio de la producción. Con estas medidas —que generalmente incluían la toma de rehenes y acciones violentas como amenazas con explosivos— se subvertía el principio de la exclusiva autoridad y propiedad empresarial en las plantas y, también como ya se ha dicho, la modalidad convencional de solución de los conflictos fabriles, al desconocerse las autoridades sindicales constituidas.

Relacionado con lo anterior, otro cambio importante operado durante el desarrollo de las protestas fue el de la apropiación de nuevos espacios, como el de la comunidad fabril, que buscaban implicar a diferentes sectores: organizaciones de la vecindad, parroquias, unidades básicas y de fomento, entre otras, que fueron vaciando de sentido al local sindical. Se intentó también proyectar los movimientos al centro del debate intelectual y social, buscando atraer la atención de los medios de comunicación y asistiendo los militantes a asambleas estudiantiles que tuvieron lugar en diferentes facultades, estrechándose vínculos con otros sectores sociales. Incluso se ofrecieron los locales sindicales para asambleas estudiantiles y la ocupación de facultades completó el repertorio de la acción directa en febrero de 1970, como parte de la campaña de oposición al examen de ingreso, culminando las movilizaciones conjuntas con la intervención al Sindicato de Luz y Fuerza. Este hecho sirvió para estrechar fuertes redes de solidaridad entre los diferentes sindicatos de Córdoba y entre éstos y los estudiantes.<sup>42</sup> Dentro de ese contexto y como consecuencia de la privación de la libertad de algunos abogados de los sindicatos — como fue el caso de Lucio Garzón Maceda — una asamblea provincial extraordinaria del colegio de abogados de Córdoba propuso un cese de actividades de todos los abogados de la República, consiguiendo la liberación de Garzón Maceda y de otros tres ciudadanos.<sup>43</sup> Lo anterior muestra que la práctica de la movilización de base no quedó limitada a los trabajadores fabriles —aunque éstos la ha-

42 *Los Principios*. Córdoba, 12-2-1970

43 *La Voz del Interior*. Córdoba, 29-4-1970

bían iniciado- sino que se extendió rápidamente a otros sectores sociales nutriendo la predisposición para la acción. Diferentes demandas partidulares eran colocadas en la escena pública convocándose a la "ciudadanía" a manifestarse públicamente para su resolución.<sup>44</sup>

Pasaremos ahora a analizar otro movimiento emblemático desarrollado en Córdoba dentro del ciclo de protesta desencadenado en 1969.

### Los clasistas

Como vimos, el Cordobazo y la resistencia obrera que siguió inmediatamente al levantamiento de mayo de 1969 desencadenaron cambios políticos en casi todos los niveles de la sociedad argentina; uno de sus efectos inmediatos fue la revitalización de la izquierda, contribuyendo a la radicalización de la vida política del país. La heterogénea izquierda argentina no había sido domesticada por el régimen. La proscripción de los partidos políticos había afectado a su versión más institucionalizada, la del Partido Comunista (PC), pero la naturaleza represiva del gobierno de Onganía en realidad había estimulado otras tendencias. Las guevaristas Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), los maoístas Partido Comunista Revolucionario (PCR) y Vanguardia Comunista (VC), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), otrora trotskista pero hacia 1969 marxista-leninista, y numerosos partidos y facciones menores que constituían la izquierda marxista se hicieron más activos bajo el régimen de Onganía. En reuniones clandestinas y congresos partidarios secretos, sus miembros habían elaborado sus respectivos programas revolucionarios que en los años posteriores al cordobazo se convirtieron en los lineamientos para la acción política. La izquierda peronista, que tenía sus raíces en la resistencia peronista y que antes de 1969 había estado representada en organizaciones guerrilleras como las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), se hizo aún más poderosa cuando el eje Montoneros-Iuventud Peronista (IP) fue capaz de fusionar la creciente simpatía hacia las soluciones revolucionarias de ciertos sectores de la sociedad argentina con la exigencia de las masas peronistas de que Perón retornara del exilio y se volviera a legalizar su movimiento.<sup>45</sup>

El Cordobazo marcó un cambio importante en las tácticas de

44 Tal el caso, por ejemplo, de la convocatoria lanzada por la Coordinadora de Centros Vecinales con motivo de una propuesta de aumento en el precio del boleto único de transporte. Más allá de las demandas específicas, me interesa destacar la existencia de estas "coordinadoras", asociaciones de la sociedad civil que crean y sostienen estructuras para la movilización, apuntalando los marcos culturales para la acción colectiva. Cf. Los Principios, Córdoba, 26-11-1970.

45 Además de Oscar Anzorena, *Tiempo de violencia y de utopía*. Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1988, otras fuentes valiosas para la historia de la izquierda marxista y peronista durante estos años son, respectivamente, Luis Martín, *Hombres y mujeres del PRT-ERP*. Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1990 y Richard Gillespie, *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires, Editorial Grijalbo, 1984.

casi todas las organizaciones izquierdistas del país. Se abandonó el énfasis exclusivo en las estrategias estrictamente armadas, o se lo complementó con otras que destacaban la necesidad de que la izquierda se introdujera en los sindicatos y promoviera el papel revolucionario de la clase obrera. En esto, el Cordobazo no representó tanto la génesis como la profundización de unos cambios que ya eran perceptibles en la izquierda argentina. La mayoría, si no todas las organizaciones izquierdistas del país, había hecho una evaluación de sus tácticas a fines de los años sesenta; no obstante, sus miembros aún tenían dudas acerca de la aptitud para ganar a una clase obrera que parecía cautivada por las consignas del movimiento obrero peronista. Esas dudas se disiparon con el levantamiento de mayo. En el primer congreso nacional del PCR, realizado en diciembre de 1969, sus miembros redactaron un programa que presentaba al Cordobazo como el punto de inflexión de la lucha de clases en la Argentina. La estrategia de cualquier partido revolucionario auténtico consistía ahora en ganarse un apoyo en la clase obrera, especialmente en el proletariado urbano, a través de la formación de células revolucionarias en las fábricas y la creación de una "corriente sindical clasista".<sup>46</sup>

Desde ese momento, el término clasista sería utilizado por los grupos de izquierda para indicar un programa de cambio revolucionario en alianza con la clase obrera. Sin embargo, no toda la izquierda adheriría a él. La estrategia electoral del Partido Comunista y un conservadurismo innato originado en su larga historia en la Argentina lo hicieron inicialmente hostil a los movimientos clasistas. El PC prefería alinear auspiciaba el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS) en su intento de ganar partidarios en la clase obrera. Pero para otros partidos de izquierda, en particular el PCR, Vanguardia Comunista y el PRT, el clasismo definiría en lo sucesivo su relación con el movimiento de los trabajadores y su visión del rol de la clase obrera en un proyecto socialista revolucionario.

Dadas la preponderancia del proletariado automotor local y su incontestable importancia estratégica y simbólica en la ciudad, fue natural que la izquierda de Córdoba diera prioridad a las fábricas de Fiat e IKA-Renault. Sus militantes fueron enviados a Santa Isabel, algunos para distribuir literatura partidaria en las puertas de las fábricas y otros como activistas que ingresaban como trabajadores y militantes clasistas. Pero no fue la simpatía por el clasismo o el cambio revolucionario lo que provocó en los complejos automotores de la ciudad la primera gran rebelión de la base fabril en la década de 1970. Antes

46 Archivo del SITRAC, Buenos Aires, carpeta "PCR" documento "Programa del primer congreso del Partido Comunista Revolucionario". La palabra clasista aparece por primera vez en las publicaciones partidarias a fines de 1968, en "Los comunistas revolucionarios ante la actual situación política nacional e internacional", informe del comité nacional, noviembre de 1968, pp. 19-20, aunque el término ya era utilizado por activistas del PRT en el SMATA en 1967.

bien, fueron la fractura de la autoridad en los planos local y nacional y la efervescencia social posterior al Cordobazo las que alentaron a los trabajadores de las plantas de Fiat a preparar un movimiento de recuperación sindical, que al principio fue independiente de la tutela política de la izquierda; se trataba de un movimiento genuino de las bases que procuraba, sobre todo, establecer una representación sindical efectiva para trabajadores que nunca la habían conocido.

Después de años de representación formal e ineficaz a través de sus sindicatos de planta controlados por la empresa, SITRAC y SITRAM, los trabajadores de Fiat se rebelaron. Iniciaron un experimento de democracia en los lugares de trabajo que fue improvisado desde el comienzo y muy dependiente de las cambiantes condiciones en las plantas. El movimiento sólo encontraría tardíamente una expresión política, y nunca de una manera uniforme, ya fuera entre los dirigentes sindicales que surgieron o entre los trabajadores que lo sostenían.

De todos los miembros de la clase obrera de la ciudad, los de Fiat parecían los menos indicados para preparar una rebelión de base de tales consecuencias. La debilidad de los sindicatos de empresa era notoria en el movimiento obrero local. Hacia 1970, una pequeña camarilla de dirigentes con estrechos lazos con la gerencia estaba firmemente asentada en el aparato gremial, tanto del SITRAC como del SITRAM. Las elecciones sindicales se habían convertido en rituales sin sentido, en los cuales sólo se presentaba una lista y votaban pocos trabajadores. Así, la frustración colectiva por la ineficacia de los sindicatos y por los problemas laborales fue la génesis de la rebelión de las bases de Fiat en 1970.

En diciembre del año anterior, la conducción del SITRAC había firmado un convenio colectivo preliminar con la empresa. Lo mismo que en el pasado, el nuevo contrato omitía mencionar aumentos salariales o proponer alguna reforma significativa para responder a los numerosos reclamos de los trabajadores, relacionados con las prácticas de producción y las condiciones laborales en las plantas de Concord. Cuando se conocieron los detalles del contrato -en el que el único logro era la conformidad de la empresa para proporcionar mensualmente un pan de jabón y un rollo de papel higiénico en los baños de la fábrica para cada trabajador-, se difundió por la planta el descontento al constatar que el sindicato no hacía ni siquiera un intento de compromiso para disimular el hecho de que estaba a las órdenes de la empresa.<sup>47</sup> Si bien la mayoría de los trabajadores estaban resignados a un nuevo convenio humillante, un pequeño número empezó a hablar de tratar de obtener el control del sindicato. En las elecciones gremiales de enero de 1970, uno de ellos, Santos Torres, se postuló como delegado y fue elegido por su línea de producción. Días después de la elección la compañía lo transfirió a otra sección de la fábrica en un intento de impedir que asumiera las

47 Archivo del SITRAC, carpeta "Desgrabaciones: Rafael Clavero/Santos Torres", transcripción de una serie de entrevistas con dos ex trabajadores de Fiat. Córdoba, 15-7-1984.

tareas de delegado. Cuando Torres, posteriormente, asistió a la primera reunión del recientemente electo cuerpo de delegados, el comité ejecutivo ordenó su expulsión.<sup>48</sup>

En la asamblea realizada el 23 de marzo de 1970 como una mera formalidad para aprobar el contrato de diciembre, Torres y su compañero de trabajo Rafael Clavero atacaron públicamente a la conducción del SITRAC y desataron las frustraciones contenidas en los trabajadores de Fiat. El secretario general del sindicato, Jorge Lozano, observó perplejo que trabajadores de cada uno de los tres turnos presentes en la asamblea exigían su renuncia y convocaban a nuevas elecciones. Junto con el comité ejecutivo del sindicato dejó la sede bajo una lluvia de insultos y amenazas. El resto de la reunión se convirtió en la primera de las grandes asambleas abiertas que tendrían lugar en el complejo Fiat durante los siguientes 18 meses. Después de la partida de Lozano, se restableció el orden y algunos trabajadores mocionaron que se rechazaran las recientes elecciones y el convenio colectivo. La asamblea duró toda la noche, y en ella se eligió una comisión directiva provisoria para representar a los trabajadores hasta que pudieran realizarse nuevas elecciones. La comisión incluía a Torres, Clavero y otros trabajadores como Carlos Masera, mecánico y ex obrero de IKA-Renault, que desempeñaría un papel relevante en la rebelión de Fiat.<sup>49</sup>

Entre el 24 de marzo y el 13 de mayo, los trabajadores elegidos en la asamblea abierta concurren e hicieron peticiones al Ministerio de Trabajo en repetidas ocasiones, siguiendo pacientemente los procedimientos legales que los funcionarios gubernamentales, bajo la presión de Fiat, idearon para impedir la formación de una lista opositora y la convocatoria a nuevas elecciones en la planta de Concord. Durante varias semanas no hubo respuesta. El silencio del ministro le dio a Lozano tiempo para contraatacar. Consciente de que sería vulnerable si intentaba enfrentar la rebelión directamente en Ferreyra, trató de usar otros medios. A principios de mayo pidió a la Confederación General del Trabajo local que admitiera al SITRAC como miembro con derecho a voto, un paso con el que, obviamente, esperaba otorgar un manto de legitimidad a su deslucida conducción.<sup>50</sup> Entre tanto, Masera, Clavero, Torres y otros estudiaron una campaña para mantener altos los ánimos en la base fabril; los primeros volantes de la nueva comisión directiva abordaban las cuestiones de la representación sindical efectiva, no las políticas o ideológicas, y prometían un sindicato honesto y democrático mediante elecciones libres.<sup>51</sup>

A medida que pasaban las semanas, los rebeldes de Fiat resol-

48 *Ibidem*

49 *Ibidem* y *La Voz del Interior*, Córdoba, 5-4-1970, p. 32; 30-4-1970, p. 18.

50 Archivo del SMATA, SMATA-Córdoba, volumen "Confederación General del Trabajo: notas enviadas y recibidas, 1970-71", carta de Jorge Emilio Lozano, secretario general del SITRAC, a Elpidio Torres, secretario general de la CGT de Córdoba, 5-5-1970.

51 Archivo del SITRAC, carpeta AI, "Volantes, impresos o mimeos", volantes "A los compañeros de Fiat Concord" y "Expulsemos a Lozano: ni un paso atrás".

política elaborada. Su disgusto, como el del resto del personal, hacia Lozano y la conducción del SITRAC provenía de frustraciones personales por las condiciones en la planta y por la falta de voluntad del sindicato para encararlas. Masera era especialmente consciente de la ineficacia del sindicato de planta en Concord, por haber pasado varios años en las fábricas de IKA. Había ingresado a Concord en 1963 y pronto descubrió que las condiciones laborales eran allí muy inferiores a las que había conocido en Kaiser, donde los salarios eran significativamente más altos que los pagados por la empresa italiana. Pero para la vasta mayoría de los trabajadores, la toma fue sencillamente la culminación de años de penoso trabajo en las plantas de Fiat. El estilo paternalista de la empresa, expresado en distintas medidas, desde su preferencia por contratar trabajadores de ascendencia italiana hasta sus campañas de relaciones públicas en las que exaltaba a "la familia Fiat", se consideraba un pobre sustituto de un sindicato vigilante, y de salarios justos, y cuando surgió la posibilidad de actuar, los trabajadores la aprovecharon sin saber cual podría ser el resultado.<sup>53</sup>

La historia personal de Masera ofrece algunas claves acerca de la naturaleza de los trabajadores que surgieron a la notoriedad en el movimiento de recuperación sindical y a puestos de conducción en los clasistas SITRAC y SITRAM, durante los meses que siguieron. Lo mismo que él, la mayoría había comenzado su vida laboral como peronistas. Su conocimiento del marxismo era, en el mejor de los casos, rudimentario, y pocos, si los hubo, habían intentado criticar su propia situación como trabajadores de una multinacional automotriz en términos abstractos e ideológicos. También, como Masera, muchos eran trabajadores industriales de primera generación que habían emigrado del campo a la ciudad. Varios sólo sabían leer y escribir con gran dificultad. Si bien algunos eran trabajadores calificados, educados en una de las escuelas técnicas de la ciudad, muchos de los 21 miembros del comité ejecutivo sindical y una mayoría del cuerpo de delegados de 125 integrantes eran obreros no calificados, provenientes en gran medida de una u otra de las líneas de producción de la fábrica.<sup>54</sup> En síntesis, los clasistas de Fiat, comenzaron como simples trabajadores que se rebelaron contra las frustaciones laborales acumuladas en una empresa que parecía empeñada en negarles lo que sentían era un tratamiento justo y honorable. Si bien muchos de ellos buscarían ulteriormente explicaciones políticas para comprender las intensas luchas en que estaban envueltos, ninguno se había sentido atraído a la rebelión que se desarrolló inesperadamente a partir de la asamblea del 23 de marzo por lo que razonablemente podrían llamarse razones políticas.

<sup>53</sup> Entrevistas con Carlos Masera, secretario general del SITRAC entre 1970 y 1971, Córdoba, 18-7-1990; Domingo Bizzi, subsecretario general del SITRAC entre 1970 y 1971, Córdoba, 22-7-1987; José Páez, miembro del comité ejecutivo del SITRAC entre 1970 y 1971, Buenos Aires, 11-7-1989; Gregorio Flores, delegado gremial del SITRAC, Buenos Aires, 12-11-1985.  
<sup>54</sup> Entrevista con José Páez.

Vieron encarar la acción directa antes de perder completamente la iniciativa. El 14 de mayo, miembros de la oposición se reunieron con el subsecretario de Trabajo Antonio Capdevila para conocer el estado de su petición. Fueron acompañados por primera vez por su consejero legal recientemente designado, Alfredo Curtichet. Este era entonces uno de los abogados laborales más jóvenes y prometedores de la ciudad, un brillante defensor de los intereses de los trabajadores cuyas simpatías políticas por los sindicalistas disidentes ya habían quedado demostradas por su trabajo anterior para la CGTA y para Tosco en el sindicato de Luz y Fuerza. El diminuto Curtichet, cariñosamente conocido como "Cuqui" por los trabajadores, desempeñaría un papel crucial en el sosten de la rebelión de Fiat durante los meses siguientes. El "compañero abogado" pronto se ganaría el respeto y la confianza de los trabajadores gracias a sus incansables esfuerzos para detener los múltiples vejámenes del Estado y la empresa que la ley hacía posibles. En esta primera reunión, tanto Curtichet como los trabajadores de Fiat escucharon a Capdevila amenazar con represalias si persistían con su petición. Al día siguiente, y por sugerencia de Curtichet, los disidentes convocaron a una asamblea abierta e instaron a los trabajadores a que ocuparan la planta de Concord. La toma resultante duró tres días. Funcionarios de la empresa fueron tomados como rehén, y los trabajadores abandonaron la planta sólo después que Curtichet, se hubo reunido con emisarios del gobierno y con Lozano y conseguido la renuncia escrita del comité ejecutivo del SITRAC. Fiat, y el Ministerio de Trabajo acordaron realizar nuevas elecciones dentro de los siguientes treinta días.<sup>52</sup>

La rebelión de Fiat había comenzado como un repudio espontáneo a lo que los trabajadores consideraban como una conducción gremial traidora, dirigentes que estaban aliados con una empresa decidida a negar a su personal incluso la más mínima protección sindical. Los trabajadores de Fiat tenían una larga historia de amargas derrotas en sus intentos por conseguir una representación sindical efectiva. Así, el éxito inicial de la rebelión de Concord en 1970 tuvo mucho que ver con las condiciones específicas de la ciudad como consecuencia del Cordoba-zo. El gobierno se ponía nervioso ante cualquier signo de inquietud en la clase obrera local, por lo que, una vez que las alternativas quedaron claras, estuvo dispuesto a forzar concesiones de parte de Fiat con la esperanza de desactivar una ulterior militancia obrera. La victoria se debió también a la presencia fortuita de un grupo de trabajadores excepcionalmente capaces, que surgieron para conducir el renacido SITRAC. Algunos, como Masera, Torres y Clavero, habían llegado por primera vez a los primeros planos en la asamblea del 23 de marzo. Otros, como Domingo Bizzi, José Páez y Gregorio Flores, sólo cobraron prominencia en las semanas que culminaron en la toma de la planta de Concord. Ninguno de ellos, salvo Bizzi, había tenido antes una intervención especial en asuntos gremiales, y tampoco tenían filiación política o una ideología

<sup>52</sup> Informe. Servicio de Documentación e Información Laboral, n° 123, mayo de 1970, pp. 40-41; *La Voz del Interior*, Córdoba, 15-5-1970, p. 19; 17-5-1970, p. 14.

El éxito de la ocupación fabril de mayo de 1970 y la renuncia de la conducción del SITRAC alentaron una rebelión similar en la fábrica de Fiat Materfer. La mano de obra de la planta de equipos ferroviarios de Fiat, también había estado representada sólo nominalmente por su sindicato de planta, el SITRAM. En las semanas que siguieron a la caída de Lozano, cobró impulso una rebelión de las bases con una meta similar: una representación sindical honesta y eficaz. Como lo había hecho Lozano, la dirigencia enquistada en el SITRAM procuró apuntalar su posición atrayendo a otros sindicatos a la controversia. A fines de mayo, su secretario general, Hugo Casanova, abandonó apresuradamente el tradicional aislamiento de los sindicatos de Fiat con respecto a la política gremial local e informó a la CGT de Córdoba que adhería al Plan de Acción de la confederación y que apoyaría una huelga general el 29 de mayo para conmemorar el aniversario del Cordobazo, en el que el SITRAM no había estado presente debido a su dudosa reputación en el movimiento obrero local. La militancia súbitamente descubierta de Casanova se acompañaba de una más reveladora oferta de 500.000 pesos a la CGT como respaldo al plan huelguístico, un gesto vergonzosamente indecoroso que demostró cuán aislada estaba la conducción del SITRAM de un movimiento obrero local en el cual el apoyo financiero a los sindicatos en huelga nunca se publicitaba por temor a que corrompiera la solidaridad obrera.<sup>55</sup> A pesar de las maniobras de Casanova, los sindicatos locales se mantuvieron recelosos del SITRAM, y la ocupación fabril de los trabajadores de Materfer el 3 de junio, una virtual repetición de la toma de la planta de Concord, precipitó la renuncia del secretario general y la totalidad de la conducción del sindicato.

Las dos ocupaciones fabriles de Fiat coincidieron con otra toma de planta en la ciudad, realizada por los trabajadores de Perdriel en Santa Isabel. El carácter de esta rebelión, que parecía similar a las producidas en Ferreyra, era en realidad muy distinto y revelaba diferencias en la naturaleza de los movimientos clasistas que pronto surgirían en ambos complejos automotores. Perdriel, una fábrica de herramientas y matrices, había sido durante mucho tiempo un centro de oposición a Elpidio Torres. El caudillo sindical había regresado a la ciudad en diciembre de 1969, después de que Onganía conmutara su sentencia de cárcel en la esperanza de calmar las aguas en Córdoba, donde el movimiento obrero local era ahora, incuestionablemente, el centro de la oposición al régimen. A su regreso, Torres descubrió que su maquinaria gremial del SMATA, otrora formidable, se había debilitado gravemente y que los candidatos de izquierda, organizados en un movimiento de recuperación sindical antitorrista, eran ahora serios rivales en las próximas elecciones y tenían una presencia particularmente fuerte en la planta de Perdriel. Un núcleo de militantes obreros de la fábrica tenía vínculos con la izquierda y había pertenecido originalmente al Grupo 1° de mayo, el más poderoso de los agrupamientos izquierdistas de oposición a Torres

<sup>55</sup> Archivo del SMATA. "Confederación General del Trabajo", comunicado del SITRAM. 26 de mayo de 1970; *La Voz del Interior*, Córdoba, 28-5-1970, p. 20.

a fines de la década de 1960. En los meses posteriores al Cordobazo, el PCR había identificado a Perdriel como un eslabón débil en la maquinaria sindical del SMATA e hizo de él una prioridad para su introducción en el proletariado automotor local, arreglándoselas finalmente para conseguir que algunos de sus miembros se incorporaran a la planta.<sup>56</sup>

Los activistas del PCR fueron los principales promotores de la ocupación fabril del 12 de mayo de 1970, que incluyó la toma de treinta rehenes, muchos de ellos supervisores franceses empleados por la poderosa multinacional. La ocupación se produjo después de que la empresa trasladara a cuatro de los candidatos izquierdistas en las siguientes elecciones de delegados a otras plantas, una medida pensada para fortalecer a la más conciliatoria conducción peronista entre los trabajadores de la fábrica.<sup>57</sup> Como las tomas de Fiat, la ocupación fabril de Perdriel representó una medida sindical extrema, que se convertiría en una táctica característica del sindicalismo clasista y que indicaba un deterioro de las relaciones entre patronal y mano de obra en las plantas automotrices de la ciudad. Las líneas de confrontación se hicieron más agudas y las posibilidades de compromiso más remotas.

Como resultado de la ocupación de Perdriel, IKA-Renault acordó que los trabajadores izquierdistas regresaran a la planta y permitió que los dos obreros elegidos conservaran sus puestos gremiales. Sin embargo, los trabajadores de Perdriel no se apaciguaron con las concesiones de la firma; presionado por las bases, Torres convocó a principios de junio a una huelga de todas las fábricas de IKA-Renault para protestar por el estancamiento de las conversaciones sobre los contratos, huelga que esperaba restableciera su credibilidad como dirigente obrero de línea dura, pero a la que presentó como una respuesta a la intransigencia de la empresa en las cuestiones salariales y laborales. El 3 de junio en

<sup>56</sup> Entrevista con Antonio Marimón, ex secretario de prensa del SMATA clasista (1972-1974), Buenos Aires, 30-6-1990. Los partidos de la "nueva izquierda" habían incrementado sus esfuerzos para ganar influencia en el SMATA y estaban ubicando activistas en las plantas de IKA-Renault desde fines de los años sesenta, una política que sólo pasó a ser prioritaria después de los sucesos de mayo de 1969. El PCR, por ejemplo, sólo elaboró plenamente su estrategia de inserción en la clase obrera local en los meses siguientes al Cordobazo. Se ubicarían militantes en las diversas plantas de IKA-Renault, donde establecerían "comisiones de lucha", células de militantes de base que politizarían a los trabajadores mediante la vinculación de las discusiones políticas con los problemas laborales cotidianos. El objetivo era, en general, establecer unos pocos delegados en fábricas estratégicas y luego vincular el clasismo con los movimientos en favor de la democracia sindical. Esta estrategia se expuso por primera vez en el manual partidario de 1969 del PCR (Capítulo 8, "Desarrollar una poderosa corriente sindical clasista") y más tarde fue depurada por dos teóricos del partido, Jorge Zapata y Alberto Troncoso, poco después de la toma de Perdriel; "El partido y la lucha sindical", *Teoría y Política*, n° 4, marzo-abril de 1970, pp. 1-8.

<sup>57</sup> Informe, Servicio de Documentación e Información Laboral, n° 123 (mayo de 1970), pp. 39-40; *La Voz del Interior*, 13 de mayo de 1970, p. 20; 14 de mayo de 1970, p. 20; memorándum de IKA-Renault, "Resumen de los hechos que culminaron con las tomas de planta", 6 de junio de 1971, Departamento de Relaciones Industriales de Renault, Santa Isabel. Los clasistas dieron su versión de los sucesos de Perdriel en "Cómo fue y qué enseña la lucha de Perdriel-IKA", informe de las Agrupaciones 1° de Mayo, 10-6-1970, archivo del SMATA, SMATA-Córdoba, volumen "Volantes y comunicados 1970".

del movimiento para expulsar a Lozano y establecer una representación sindical efectiva ganó sin oposición las elecciones gremiales del 7 de julio. La rebelión generacional que constituyó una parte tan importante de los movimientos clasistas de principios de los años setenta se reveló inequívocamente en los resultados electorales. Los miembros del comité ejecutivo y los delegados electos eran jóvenes, la mayoría en la veintena o comienzos de la treintena.<sup>64</sup> Con 37 años, Masera, el nuevo secretario general del SITRAC, era conocido como "el viejo".

Durante los meses siguientes, estos jóvenes trabajadores se apresuraron a cambiar la vida fabril y a hacer del nuevo SITRAC el instrumento de una vigorosa democracia del lugar de trabajo. Los problemas laborales se discutían abiertamente en los departamentos y las decisiones se tomaban a través de la deliberación, a veces en reuniones sindicales formales pero más a menudo en consultas entre los trabajadores y los delegados. Capataces hoscos y antes irrespetuosos aprendieron a tratar cuidadosamente a los trabajadores bajo su supervisión, para no arriesgarse a una respuesta del sindicato. Las asambleas generales abiertas realizadas en la fábrica surgieron casi como una institución del nuevo SITRAC. Su organización se veía facilitada en gran medida por el carácter de sindicato fabril de éste, y se efectuaban en forma rutinaria para decidir virtualmente todas las cuestiones de la base fabril: problemas con la aceleración de los ritmos de producción, negociaciones colectivas y hasta quejas por la pobre calidad de la comida que se servía en el bufé de la fábrica. El espíritu democrático del sindicato también fue estimulado por el hecho de que todos sus dirigentes conservaron sus empleos en la planta; no había puestos gremiales pagos, de modo que los representantes del SITRAC estaban en contacto permanente con las bases. La descuidada reputación de la representación sindical del complejo Fiat pronto quedó superada. En una encuesta en la forja de Concord, por ejemplo, la respuesta obrera demostró que el apoyo a la nueva conducción era profundo - casi unánime en los primeros meses del nuevo SITRAC -, aunque se debía principalmente a la reputación de los dirigentes como "compañeros honestos" y no a ninguna simpatía revolucionaria de parte de la dirigencia o de las bases.<sup>65</sup>

Desde mediados de los años sesenta, los trabajadores de Concord no tenían un convenio colectivo propio y, en cambio, se los había forzado a aceptar la versión modificada por Fiat de los contratos de la UOM. Fiat utilizó estos acuerdos que en general eran menos favorables que los del SMATA, a pesar de la aparente inaplicabilidad de las categorías de la industria metalúrgica a la producción automotriz. El SITRAM, en cambio, tenía su propio convenio, pero sus términos eran aún peores que los obtenidos por los trabajadores de Concord. Los obreros de Ma-

61 Archivo del SITRAC, carpeta "Elecciones: comisión directiva y delegados", fotocopia de la lista Azul y Blanca, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.  
62 Archivo del SITRAC, Francisco Delich, "Condición obrera y sindicato clasista", documento presentado al Seminario sobre Movimientos Obreros en América Latina, San José, Costa Rica, 12 a 18 de noviembre de 1972, p. 5.

la mayoría de las plantas se tomaron rehenes y la CGT local declaró un paro general en apoyo a los trabajadores huelguistas del SMATA. Cuando los obreros de Concord y Materfer adhirieron a la huelga en solidaridad y los de Concord llevaron a cabo su segunda ocupación, la ciudad pareció al borde de una amenazante insurrección obrera. El 4 de junio la policía cordobesa ingresó por la fuerza a la planta de Perdiel y detuvo allí a unos 250 trabajadores, impulsando con ello a los ocupantes a abandonar las otras plantas de IKA-Renault. Torres se vio obligado a proseguir otra campaña huelguística cuyas consecuencias no había previsto.<sup>66</sup> Durante el mes los trabajadores del SMATA siguieron en huelga y en las plantas de IKA-Renault se suspendió la producción. A decir verdad, la producción de toda la industria automotriz cordobesa sufrió graves perjuicios y las autoridades provinciales y nacionales presionaron a Torres para negociar un arreglo.

Torres estaba ahora ansioso por negociar el fin de una huelga cuyo control había perdido y que era sostenida por militantes de base, en su mayoría de izquierda. IKA-Renault aceptó la mediación gubernamental y los pedidos de un período de gracia que permitieran a los trabajadores regresar a las plantas mientras la empresa y los funcionarios sindicales negociaban un compromiso.<sup>67</sup> Publicamente, Torres se mantuvo en una postura beligerante, pero en privado reconstruía sus puentes con la compañía. Hacia principios de julio la mayoría de los trabajadores estaban de regreso en las plantas. Los aproximadamente 1.500 despidos efectivizados por IKA-Renault durante la huelga, que habían contribuido a hacerla más dura y prolongada, se negociaron para provecho mutuo de los torristas y la empresa. Las conversaciones entre Torres y los representantes patronales redujeron el número de trabajadores despedidos a unos 600, cifra que incluía a la mayoría de los activistas de izquierda de la planta de Perdiel y del resto del complejo, eliminando así una oposición que era fuente de innumerables problemas tanto para la empresa como para el sindicato.

Para el PCR y otros partidos de izquierda, éste fue un golpe duro, que implicó la necesidad de reconstruir sus organizaciones en la base fabril. A pesar de su resultado negativo, la huelga estuvo plenamente dentro de los cálculos del partido marxista más activo en Santa Isabel, el PCR, ya que éste consideraba a las huelgas como armas políticas que debían utilizarse para debilitar la maquinaria sindical de Torres y ganar a los trabajadores para las posiciones clasistas, a pesar de reverses ocasionales como el sufrido.<sup>68</sup>

Esas estrategias partidarias no estaban presentes en la muy diferente rebelión de base que aún germinaba en las plantas de Fiat. En Ferreyra, en el momento en que terminaba la huelga del SMATA, el grupo de trabajadores de Concord que habían surgido como dirigentes

58 Informe, Servicio de Documentación e Información Laboral, n° 124, junio de 1970, pp. 53-59.  
59 *Ibidem*, n° 125, julio de 1970, pp. 61-71.  
60 "IKA-Perdiel: un camino y un método", *Nueva Hora*, n° 46, junio de 1970, p. 4.

terfer esperaron mientras los de Concord hacían el primer intento por remediar la situación. La conducción del SITRAC formó una comisión especial de representantes de los trabajadores y funcionarios gremiales para redactar un acuerdo propio y presentarlo a la empresa, acuerdo que modificaría significativamente las condiciones de la planta de Concord. A lo largo del siguiente año los miembros del sindicato consultaron convenios anteriores del SMATA y armaron laboriosamente el contrato que propondrían a la compañía en enero de 1972.<sup>63</sup>

Más que un conflicto por los salarios, la insistencia del sindicato en redactar su propio contrato era un desafío directo al control absoluto de Fiat sobre la fábrica y todas las cuestiones relacionadas con la producción. El nuevo SITRAC provocó la hostilidad de la empresa por esta mismísima razón. Más allá de las negociaciones colectivas propuestas, el sindicato comenzó a preocuparse inmediatamente por reclamos de larga data en la base fabril, que habían sido ignorados durante los años de afiliación a la UOM y luego a los sindicatos de planta controlados por la empresa. Una cuestión era la forja, notoria por sus condiciones de trabajo insalubres pero con respecto a la cual Fiat obstruía toda conversación para mejorarla. En los primeros meses de administración del sindicato, los dirigentes del SITRAC se pusieron en estrecho contacto con los sindicatos italianos de la Fiat, por quienes se enteraron de que la tecnología empleada en la forja de Ferreyra había sido prohibida por las leyes laborales italianas a causa de sus efectos deletéreos sobre la salud de los trabajadores; se había descubierto que causaba desde sordera prematura hasta trastornos sexuales, resultantes del incesante golpeteo de las prensas de martillo e hidráulicas.<sup>64</sup> En igual sentido, las demandas por las excesivas reclasificaciones de tareas, el respeto por las categorías y un salario fijo independiente de la productividad golpearon en el corazón del control de Fiat sobre la fábrica, con lo que quedaron trazadas las líneas del futuro enfrentamiento entre el sindicato y la compañía.

### La definición por el clasismo y el segundo cordobazo o "viborazo"

Mientras el sindicato daba forma a su desafío a Fiat alrededor de problemas compartidos por todos los trabajadores, una evolución más sorprendente acompañaba los acontecimientos en Ferreyra: la rebelión de la base fabril se estaba transformando en un movimiento político disidente, el clasismo. El término clasismo y los sindicatos SITRAC y SITRAM se convirtieron en poco menos que sinónimos en la reciente historia laboral argentina. Pero en realidad el clasismo no nació en las

63 Archivo del SITRAC, carpeta AI, "Volantes, impresos o mimeos", documento "Situación de las paritarias - plan de lucha", 18 de mayo de 1971

64 Archivo del SITRAC, "Esto pasa en Forja", Boletín del Sindicato de Trabajadores Concord, n° 1 (13-1-1971), p. 2. Los contactos gremiales con los sindicatos de Fiat en Turín siguieron siendo intensos a lo largo de toda la experiencia clasista de SITRAC-SITRAM; entrevista con José Páez.

plantas de Ferreyra; como ya se mencionó, había estado presente en las teorizaciones partidarias de izquierda y en forma embrionaria, en la base fabril de las plantas de IKA-Renault desde fines de la década de 1960. En rigor de verdad, el término formaba parte del léxico marxista desde los años veinte, cuando los comunistas crearon el Comité Sindical de Unidad Clasista como una alternativa sindical militante en el movimiento obrero del país. La nueva izquierda lo resucitó en los sesenta, y hacia 1970 lo empleaban casi todos los partidos marxistas y de manera creciente ciertos sectores de la izquierda peronista. El hecho de que la expresión clasismo fuera ya parte del discurso obrero en ese momento ayuda a explicar de qué manera las rebeliones de las bases a principios de los años setenta pudieron identificarse a sí mismas en tales términos.

No obstante, el clasismo se expresó por primera vez fuera del hermético mundo de los debates partidarios y las células fabriles clandestinas, con resonancia nacional, en la rebelión de SITRAC y SITRAM, y esa curiosa situación debe ser explicada. Cuando la rebelión de Fiat atrajo la atención de activistas e intelectuales de todo el país, y especialmente de la misma Córdoba, la izquierda estableció contactos con muchos trabajadores, en particular con los que ocupaban puestos de conducción. Activistas partidarios y estudiantiles asumieron una relación tutelar con algunos de los trabajadores, y el edificio sindical de SITRAC-SITRAM en el centro de la ciudad se convirtió en una especie de salón político para la izquierda cordobesa, un lugar de reunión donde podían analizar la realidad cotidiana con que los trabajadores se enfrentaban en las plantas y darle una explicación política y, por último, una expresión ideológica.

Los pasos dados hacia el clasismo eran vacilantes. El eslogan del sindicato, adoptado más adelante durante ese mismo año, "¡Ni golpe ni elección, revolución!", prendió en el discurso público de los sindicatos de Fiat y en sus panfletos en un momento en que las posibilidades electorales genuinas parecían remotas. Entre los trabajadores de Fiat, el eslogan expresaba más desconexión con el estado general de las cosas en el país que simpatía extendida para con la revolución, o incluso el socialismo. Las ideas clasistas estaban subordinadas a las luchas que se libraban en las fábricas, y sólo pasaron a ser dominantes después de fines de 1971, cuando SITRAC-SITRAM fueron declarados ilegales por el gobierno. Entonces, los ex líderes sindicales se encontraron en cierto modo alejados de la situación en las plantas, por lo que pasaron a depender en gran medida de la ayuda de los activistas partidarios para imprimir sus volantes, auxiliar a sus compañeros encarcelados, proporcionarles protección y, en general, brindar el apoyo necesario para sostener a los ahora proscriptos SITRAC-SITRAM.

Aunque virtualmente no había participación de activistas peronistas intransigentes como dirigentes dentro de los sindicatos clasistas de Fiat, los nuevos SITRAC y SITRAM no surgieron como explícitamente antiperonistas. A decir verdad, con una mano de obra que era casi en

su totalidad peronista y una dirigencia sindical en la que se contaban muchos trabajadores que habían pasado por el peronismo -si bien pocos de ellos con una militancia activa- inicialmente no se contempló una confrontación con el movimiento obrero peronista en el terreno ideológico o político. El encano entre éste y los clasistas de Fiat fue, más bien, el resultado del aliento activo de estos últimos a otros movimientos de recuperación sindical del país, casi todos los cuales afectaban a conductores peronistas establecidas.

Detrás de la amosidad entre clasistas y peronistas también se encontraban los cambios en la política obrera nacional. La elección de José Ruccl, de la UOM, como secretario general de la CGT el 2 de julio de 1970, presagiaba el intento de restablecer la estructura verticalista del movimiento obrero, que no había sido restaurada desde la época de la rebelión de la CGTA. Las tensas relaciones entre SITRAC-SITRAM y los peronistas cordobeses eran la consecuencia del apoyo de los sindicatos de Fiat a las listas disidentes en los gremios locales y del resentimiento de los clasistas, a su turno, por la supuesta deferencia servil de la CGT local hacia Ruccl y su falta de voluntad para respaldar a los trabajadores de Fiat en lo que aquellos consideraban como las luchas eminentemente obreras y no partidistas que se producían en las plantas de la empresa italiana. La oposición de los clasistas no se expresaba en términos de clasismo versus peronismo, sino en los del combate por una dirigencia sindical honesta y democrática y la reivindicación de un papel de conducción para la clase obrera en la construcción del socialismo. El mensaje clasista podía recurrir a las propias tradiciones de la clase obrera peronista, incluyendo a sus corrientes anticapitalistas, que habían quedado sumergidas desde la época de la Resistencia y vuelto a surgir después del Cordobazo.

En los meses posteriores a las elecciones sindicales de julio, los sindicatos de Fiat ganaron confianza y por último estuvieron en condiciones de ofrecer asistencia a otros movimientos de base de Córdoba, particularmente en los sindicatos ortodoxos, que observaban su ejemplo de creación de una representación gremial legítima y electiva. Por primera vez en su historia, las plantas de Ferreyra se convirtieron en el epicentro de la política obrera cordobesa. Los sindicatos habían de sañado con éxito a Fiat en una serie de cuestiones y adoptado tácticas militantes innovadoras que iban a extenderse por el movimiento obrero cordobés en los años setenta. Los abandonos de planta y las ocupaciones fabriles, la toma de ejecutivos empresariales como rehén, las huelgas de hambre y las manifestaciones callejeras eran tácticas drásticas de las que no había testimonios en el movimiento obrero desde la Resistencia peronista de fines de la década de 1950. Otros sindicatos de la ciudad siguieron su ejemplo en el intento de destituir a dirigencias sindicales atrincheras en sus puestos. Trabajadores y rebeldes de base de las plantas de las Industrias Mecánicas del Estado (ex IAME) y de las industrias de la construcción, láctea y especialmente del calzado desartillaron una estrecha relación con SITRAC-SITRAM, que les brindaron

acceso a la imprenta sindical, los ayudaron a distribuir fichas de afiliación al sindicato y en general les prestaron apoyo moral.<sup>65</sup> Estas rebeliones de base presentaron inicialmente a sus movimientos como más "antiburocráticos" que clasistas. No obstante, como SITRAC-SITRAM, aparecían como los abandonados tanto de la democracia sindical como del clasismo, gradualmente las dos causas se convirtieron en sinónimos en la ciudad, y los movimientos de los trabajadores adoptaron de manera creciente identidades clasistas.

La emergencia del clasismo cordobés se produjo justo en el momento en que los cambios en la política laboral nacional hacían especialmente potentes causas como la de la democracia sindical. La liberación de Tosco de la cárcel y su regreso a Córdoba en enero de 1970 ya habían puesto en guardia a la conducción nacional de la CGT. El gobierno provincial hibó un congreso obrero nacional el 31 de enero, en el cual Tosco propo- nía elaborar un "plan de liberación nacional". El 14 de febrero, la sede central de Luz y Fuerza fue atacada a tiros por el ejército y el sindicato fue puesto nuevamente bajo control gubernamental, obligando a los dirigentes gremiales a reanudar el congreso en la clandestinidad.<sup>66</sup>

De inmediato, Ruccl, Miguel y la UOM emprendieron la restauración de la rígida cadena de mandos en el movimiento obrero -tarea considerada imperativa tanto por Perón como por los líderes sindicales más ambiciosos, como Miguel- para restablecer la influencia del sindicalismo a nivel nacional. Obviamente, estas nuevas autoridades del movimiento obrero miraban con desaprobarción a SITRAC-SITRAM y, en general, al movimiento obrero cordobés, mientras la izquierda lanzaba ataques más frecuentes e hirientes contra la "burocracia sindical", con la UOM como blanco especial de sus críticas.

La lucha de poder entre las dos facciones del movimiento obrero peronista por el control de la CGT no se decidirá hasta el año siguiente, pero tanto legalistas como ortodoxos estaban adquiriendo a lo largo de 1970 un perfil político más claro, y encarnaban en sus propias filas la polarización creciente de su movimiento entre izquierda y derecha.

La relación entre SITRAC-SITRAM y sindicatos locales como los legalistas de López y los independientes de Tosco fue al principio cordial pero nunca pasó de un respaldo formal. Si bien tanto López como Tosco sintieron inicialmente simpatía hacia el movimiento de recuperación sindical de Fiat y apoyaban la causa antiburocrática, que en los hechos era también una reivindicación de la autonomía cordobesa contra el centralismo porteño, ninguno estaba complacido con las posiciones

65 SITRAC-SITRAM apoyaron en varias ocasiones con paros a estos sindicatos. Archivo del SITRAC, carpeta AII-37, "Comunicado de prensa de SITRAC: abandono de planta y manifestación en las calles de San Vicente", 13-8-1971.

66 Anzorrena, *Tiempo de violencia y de utopía* op.cit., p. 101; Departamento de Estado de los Estados Unidos, Documentos Relacionados con los Asuntos Internos de la Argentina, Embajada de los Estados Unidos en Buenos Aires, "Government Cancels Córdoba Opposition Meeting Sponsored by Some Labor Elements", telegrama 376.41356Z, 4-2-1970.

clasisistas con las que SITRAC-SITRAC se identificaban cada vez más. Los recelos de Tosco provenían más de su escasa comprensión de lo que estaba sucediendo en Ferreyra que de genuinas diferencias políticas. Desde el momento en que el gobierno asumió el control de Luz y Fuerza a principios de febrero hasta el restablecimiento de su personería gremial en septiembre de 1971, Tosco y la conducción sindical trabajaron ocultos. En consecuencia, en lo que se refiere al grueso de la experiencia clasista de Fiat, Tosco sólo recibía informaciones por intermediarios, cuyos relatos parciales de la rebelión de los trabajadores de aquella empresa predisponían sus ulteriores interpretaciones del movimiento. Los recelos de López y los legalistas, por su lado, eran en gran medida políticos. Objetaban la aparente indiferencia de los sindicatos de Fiat ante la legalización del movimiento peronista.

El 11 de noviembre de 1970, los principales partidos políticos, incluyendo al Justicialista, emitieron una declaración pública exigiendo elecciones directas inmediatas y el fin del régimen militar, con plena participación del movimiento peronista. Este frente democrático, bautizado La Hora del Pueblo, recibió el apoyo de casi todos los sindicatos de la ciudad salvo los clasistas de Fiat. SITRAC-SITRAM eran escépticos acerca de la disposición militar a entregar el control a los partidos civiles, pero también comenzaban a surgir diferencias ideológicas y políticas genuinas. La lucha nacida en las fábricas y el tutelaje político que algunos trabajadores recibían ahora de la izquierda comenzaron a acercar a los obreros de Fiat a posiciones adversas a las soluciones electorales peronistas apoyadas por los legalistas, posiciones a las que podía describirse justificadamente como revolucionarias.

En los últimos meses de 1970 la rebelión de Fiat creció, y los sindicatos descubrieron que la empresa actuaba con vacilación e ineficacia en los intentos de desbaratar su movimiento. Trabajadores que antaño habían sido sumisos y temerosos ahora se mostraban desafiantes. Los sindicatos que anteriormente habían sido instrumentos del departamento de personal de Fiat ahora cuestionaban en toda ocasión la política empresarial. Los paros y el trabajo a desgano no eran cosa cotidiana, como aducían los detractores de los sindicatos, pero sí muy frecuentes. Una campaña huelguística librada por los sindicatos llevó a Fiat a la mesa de las negociaciones y obtuvo de ella, a regañadientes, que los reclamos gremiales sobre salarios y prácticas laborales se incluyeran en futuras negociaciones colectivas. El 26 de noviembre, SITRAC-SITRAM comenzaron un plan de lucha exigiendo una serie de reformas inmediatas en la base fabril -entre ellas la reducción de la jornada en la forja de la empresa y la eliminación de cláusulas de productividad-, que en negociaciones previas habían sido obstinadamente rechazadas por la compañía. Las huelgas de hambre del comité ejecutivo del SITRAC y de Curutchet para protestar por el despido de dos delegados sindicales, se convirtieron en una causa célebre local, con marchas y manifestaciones por el centro de la ciudad y el apoyo de varias organizaciones eclesiásti-

cas, estudiantiles y políticas del lugar.<sup>67</sup>

A principios de 1971 la empresa decidió actuar, con la esperanza de eliminar la rebelión sindical y regresar a las pacíficas relaciones laborales anteriores. El 14 de enero, como táctica intimidatoria, despidió a siete trabajadores, entre ellos los miembros del comité ejecutivo del SITRAC José Páez, Domingo Bizzi y Santos Torres y a un delegado

Gregorio Flores- miembro del recientemente formado comité sindical para reevaluar las categorías de la compañía.<sup>68</sup> SITRAC respondió con una ocupación fabril que incluía la toma de funcionarios de la empresa como rehenes. El presidente Levingston ordenó a los trabajadores que abandonaran la planta en un plazo de tres horas y amenazó con que, si no lo hacían, Córdoba sería declarada zona de emergencia, lo que le daba al presidente plenos poderes para ordenar la intervención militar en la provincia; el sindicato ignoró la orden.<sup>69</sup>

La crisis de Fiat se extendió por toda la ciudad cuando la totalidad de los trabajadores mecánicos convocaron a una huelga de solidaridad para el día siguiente. Además de los operarios de Materfer, adhirieron a la protesta los de IKA-Renault y Grandes Motores Diesel, afiliados al SMATA, y los de la vecina fábrica Perkins (que, como los de Fiat, estaban organizados en un sindicato de planta). Para Torres, éste fue un último y desesperado esfuerzo tanto para descabezar a la oposición interna de su propio gremio como para adoptar las tácticas militantes que le permitieran asumir el control de los peronistas de "línea dura", haciendo posiblemente de Córdoba y del SMATA el asiento del poder de las 62 Organizaciones, que nacionalmente estaban muy divididas entre quienes apoyaban el diálogo con el gobierno y quienes se oponían a él. La pérdida de prestigio de Torres, producto especialmente de las huelgas de mayo a julio de 1970, lo había inducido a volver a adoptar una postura militante. Llegó incluso a exhortar públicamente a la CGT local a que convocara un congreso sindical para elaborar un plan de lucha contra Levingston, y exigió que Rucci colocara al movimiento obrero en franca oposición al gobierno militar.<sup>70</sup> No obstante sus ulteriores motivos, su apoyo público a la huelga tuvo el efecto de intensificar la crisis. El gobierno ordenó de inmediato a Fiat que reincorporara a los trabajadores despedidos mientras durara su arbitraje. Los huelguistas

67 Natalia Duval, *Los sindicatos clasistas: SITRAC (1970-71)* Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1988, pp. 32-38, La huelga de hambre de fines de diciembre también provocó el primer apoyo público a los clasistas de Fiat de parte de organizaciones guerrilleras como el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y las FAL; "Una Navidad combatiente", *Cristianismo y Revolución* 4, n° 27, enero-febrero de 1971, p. 14

68 Archivo del SITRAC, carpeta AI, "Volantes, impresos o mimeos", documento "A la clase obrera y al pueblo de Córdoba", Córdoba, 14-1-1971.

69 *Informe*. Servicio de Documentación e Información Laboral, n° 131, enero de 1971, p. 9.

70 Archivo del SMATA, volumen "Confederación General del Trabajo", carta de Elpidio Torres, secretario general del SMATA-Córdoba, a la Delegación Regional Córdoba de la Confederación General del Trabajo, 8 de enero de 1971; carta de Elpidio Torres a José Rucci, secretario general de la Confederación General del Trabajo, 14-12-1970; Departamento de Estado de los Estados Unidos, Documentos Relacionados con los Asuntos Internos de la Argentina. Embajada de los Estados Unidos en Buenos Aires. "Labor Developments in Rosario and Córdoba", A-561, 3 de diciembre de 1970; "The Argentine Labor Movement - 1970". A-111, 23-3-1970.

abandonaron la planta de Concord en la medianoche del 15.<sup>71</sup> Más que el fin de un conflicto, la huelga de enero fue el primer acto de una serie de hechos que culminarían en la segunda gran protesta obrera y levantamiento popular de Córdoba en menos de dos años, SITRAC-SITRAM y Fiat estaban ahora encerrados en una escalada de confrontaciones; las posibilidades de compromisos eran remotas y los puntos de conflicto se magnificaban a causa de los recelos mutuos y las animosidades del pasado. Después de seis meses de representación gremial, cuestiones tales como la forja y las categorías todavía no habían sido abordadas por la empresa. En vez de negociar, Fiat había reaccionado mediante el hostigamiento a los delegados, el intento de restringir las actividades sindicales en las plantas y, finalmente, con el despido de los miembros más beligerantes de la nueva conducción del sindicato. El 29 de enero, SITRAC y SITRAM respondieron al levantamiento por parte del gobierno de Livingston de la prohibición de negociaciones colectivas presentando al Ministerio de Trabajo su propuesta de convenio, un contrato modelado según los acuerdos establecidos por el SMATA y que incluía incrementos salariales que llevarían a los trabajadores de Fiat a las escalas pagadas en otras firmas automotrices.<sup>72</sup>

A lo largo de febrero, SITRAC, SITRAM y otros sindicatos locales aguararon el resultado de las primeras negociaciones colectivas realizadas en más de tres años. En marzo, todos los trabajadores de las industrias mecánicas de Córdoba y los de otros gremios, como los empleados públicos y los profesores universitarios, estaban embarcados en acciones huelguísticas. Fiat reaccionó ante la propuesta de SITRAC-SITRAM insistiendo en que las negociaciones debían realizarse en Buenos Aires, un requisito de cumplimiento imposible para trabajadores que ocupaban puestos sindicales no remunerados y cuya única fuente de ingresos era la recibida por sus empleos en las plantas. Tal vez como respuesta a la intransigencia de la compañía italiana, el arbitraje firmado el 11 de marzo por el Ministerio de Trabajo en relación con la disputa de enero revocó los despidos y rechazó las afirmaciones de Fiat de que los representantes sindicales habían abusado de sus responsabilidades y promovido conflictos innecesarios en las fábricas de Ferreyra.<sup>73</sup>

El conflicto en curso entre SITRAC-SITRAM y la empresa sobre el establecimiento de una representación sindical efectiva y las negociaciones colectivas en el complejo de Ferreyra coincidió con un momento de animosidad obrera hacia la empresa que el conocimiento de

71 *Informe*. Servicio de Documentación e Información Laboral. N° 131, enero de 1971, pp. 9-11.  
72 Una fuente de considerable animosidad obrera hacia la empresa fue el conocimiento de que Fiat pagaba los salarios más bajos de la industria. En el segundo boletín del sindicato, el SITRAC comparó las escalas salariales de Fiat con las pagadas por Ford, a las que justificadamente se mostraba como significativamente más altas en todas las categorías. SITRAC, "Partitarias: no nos van a doblegar". *Boletín del Sindicato de Trabajadores de Concord*, n° 2, junio de 1971, p. 8.  
73 Archivo del SITRAC, carpeta 2 "Pruebas", Ministerio de Economía y Trabajo, laudo arbitral. Secretaría de Estado de Trabajo, Delegación Regional Córdoba, 11-3-1971.

to político particularmente sensible. En marzo, Livingston designó a José Camillo Urburu, miembro de una renombrada familia aristocrática, como nuevo gobernador de Córdoba. La elección de Urburu para la gobernación de una provincia como Córdoba era un disparate político, dada la radicalización que estaba teniendo lugar para entonces. Su nombramiento llegó justo cuando los sindicatos se movilizaban en toda la ciudad y estaba en preparación una nueva protesta obrera para el 12 de marzo. El 7 de marzo, Urburu había pronunciado un discurso en la Fiesta del Trigo de Leones, en el cual se comprometió a "cortarle la cabeza a la vibora venenosa que anda" en Córdoba. El blanco de la amenaza no fue pasado por alto en los sindicatos de la ciudad, y el comité de huelga propuso un encuentro para el día 9 a fin de planificar su respuesta. En ese momento, la relación de SITRAC-SITRAM con los demás sindicatos de la ciudad y con la CGT cordobesa pasó a ser crucial. Los sindicatos de Fiat habían rechazado anteriores invitaciones a unirse a la CGT local. Siempre habían defendido su postura aduciendo que no estaban dispuestos a subordinar la lucha de los trabajadores de Fiat a los dictados de una organización obrera en la cual los sindicatos ortodoxos, antidemocráticos y en muchos casos derrochistas, aún conservaban la mayoría. La distante relación se volvió más tirante cuando la CGT cordobesa no prestó apoyo con medidas huelguísticas a los trabajadores de Fiat, en medio del conflicto por los despidos de enero. De todos los principales dirigentes gremiales de la ciudad, Tosco era el único que había hecho una declaración pública en favor del SITRAC.<sup>74</sup>

La presencia de representantes de ambos sindicatos en el encuentro del 9 de marzo, en consecuencia, provocó desasosiego en varios sindicatos, Bizzi y Masera criticaron los planes del comité para la ocupación de los lugares de trabajo, por temer una fuerte represión, y propusieron —en cambio— una marcha de columnas separadas de trabajadores y una manifestación pública en el centro, en otras palabras, un retorno a la estrategia general que había conducido al Cordobazo. Cuando su moción fue vencida en la votación, los representantes de Fiat se negaron a comprometer a sus sindicatos con el plan de la CGT, pero acordaron participar en la protesta después de que se llegara a un compromiso para encarar dos acciones consecutivas: primero se llevarían a cabo los planes de la CGT para las ocupaciones de plantas y luego habría una huelga general, con la marcha de columnas obreras que se encontrarían en la Plaza Vélez Sarsfield para hacer una demostración pública en contra del gobierno y la patronal.<sup>75</sup>

El 12 de marzo, día de las tomas propuestas, los trabajadores de Fiat en vez de ocupar el complejo, decidieron abandonar las plantas

74 Archivo del SITRAC, carpeta AI, "Volantes, impresos o mimeos", volante "Llamam a luchar contra la dictadura entreguista, la patronal explotadora, la burocracia sindical complíce". Córdoba, 27-1-1971. Aquí SITRAC-SITRAM acusaban a la CGT cordobesa de estar "completamente sometida a José Kuczi y su pandilla".  
75 *La Voz del Interior*. 14 de marzo de 1971, p. 26; Panorama, 8, n° 206; 6 a 12 de abril de 1971, p. 13.

de Concord y Materfer y realizar una manifestación ante las puertas de esta última. Desde el complejo Fiat, marcharon hacia los barrios de las cercanías, donde los estaban esperando unidades policiales enviadas para disolver la protesta. La policía disparó sobre los manifestantes, matando a un obrero y dando a los demás, exactamente como lo había hecho la represión policial del Cordobazo, el mártir que necesitaban para galvanizar la ira colectiva en una protesta de masas. La policía y los trabajadores chocaron repetidamente en Ferreyra a lo largo de la tarde y el anochecer, hasta que se ordenó a las fuerzas de seguridad que se retiraran de la zona.

Este conflicto, el Ferreyrazo, como lo llamaron posteriormente los trabajadores de Fiat, señaló el comienzo de una insurrección obrera que abarcó a toda la ciudad. El 14 de marzo, unos diez mil cordobeses acompañaron, en un repudio silencioso a la represión policial, el cortejo fúnebre de Alfredo Cepeda, el trabajador de Fiat que había sido asesinado dos días antes. Entre tanto, la CGT local amplió su protesta y criticó públicamente a Rucci y a la CGT central por su "complicidad pasiva" y su negativa a declarar una huelga general nacional en respaldo de Córdoba.<sup>76</sup>

Miles de airados trabajadores de Fiat abandonaron las plantas el lunes 15 de marzo a la mañana. Las columnas de SITRAC-SITRAM marcharon como se había planificado desde Ferreyra hasta el centro de la ciudad, esperando encontrar allí a más compañeros para la demostración. En el trayecto, recibieron la primera de las muchas sorpresas que experimentarían ese día. Al pasar cerca de la planta de energía de Villa Revol, la principal fuente de electricidad de la ciudad, las columnas de SITRAC-SITRAM notaron la presencia de trabajadores del sindicato de Luz y Fuerza apostados dentro y alrededor de ella, signo de que su sindicato había emprendido una ocupación en vez de encaminarse a la Plaza Vélez Sarsfield, una medida que provocó la reacción de los trabajadores de Fiat, que la consideraron como una traición al compromiso del 9 de marzo.<sup>77</sup> Cuando las columnas llegaron a la plaza, descubrieron también que la CGT no había instalado ni la tribuna ni los altoparlantes que se habían convenido.

En realidad, hacía varios días que los dirigentes de SITRAC-SITRAM no se ponían en comunicación con Tosco y los demás líderes sindicales, y los sindicatos de la CGT habían tomado de manera independiente algunas decisiones para la concentración propuesta. La mayoría de los gremios ortodoxos se habían negado a participar y los legalistas e independientes lo hicieron individualmente, tomando decisiones estratégicas, en especial la de Tosco de ocupar Villa Revol, que nunca

<sup>76</sup> Natalia Duval *Los sindicatos clasistas* op.cit. p. 47.

<sup>77</sup> B. Balvé y B. Balvé. *Lucha de calles, lucha de clases: elementos para su análisis (Córdoba, 1969-1971)* Buenos Aires, Ediciones La Rosa Blindada, 1973, p. 62. La versión posterior de Luz y Fuerza sobre el levantamiento lo interpretó como una respuesta ampliamente espontánea de parte de los sindicatos de la ciudad a su ocupación de la planta de energía de Villa Revol. No se hace mención al plan alterativo de SITRAC-SITRAM; Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, *Memoria y Balance*. 1971, p. 93.

comunicaron a los sindicatos de Fiat. El resultado fue una desorganizada protesta que, si bien masiva, careció incluso de las preparaciones tácticas y organizativas mínimas del Cordobazo.

La concentración, no obstante, siguió adelante, y los trabajadores de Fiat e IME, históricamente aislados del movimiento obrero cordobés y ampliamente ausentes en las protestas de mayo de 1969, constituyeron los dos contingentes obreros más grandes en el centro de la ciudad. Después de discursos de Masera y Florencio Díaz, secretario general del SITRAM, y al correr la voz de la ocupación de Villa Revol por parte de Tosco, estallaron las discusiones y los debates acerca de qué paso dar a continuación. Ignorando las exhortaciones de los sindicatos de Fiat a quedarse en la plaza, un contingente dirigido principalmente por los trabajadores del sindicato de Luz y Fuerza y del SMATA que estaban presentes, marchó hacia Villa Revol para apoyar a Tosco. Pronto otros sindicatos dejaron la plaza para ocupar los barrios cercanos, como Alberdi y Clínicas, centros de la protesta durante el Cordobazo. Poco después se unieron a ellos estudiantes y ciudadanos comunes y, en las primeras horas de la tarde, la ciudad estaba una vez más sumergida en una ola de destrucción, mayor incluso que la del Cordobazo en términos de daños a la propiedad, si no en pérdida de vidas humanas.

Los ataques a las empresas se difundieron y hacia la media tarde el Banco del Interior, el Banco de Galicia, el Jockey Club y una gran cantidad de supermercados estaban en llamas, convirtiéndose en las primeras de unas cien empresas que serían incendiadas ese día. Entre tanto, algunos trabajadores de SITRAC-SITRAM habían ocupado el cercano Barrio Güemes mientras otros volvían a Ferreyra, donde se levantaron barricadas y se cortó la ruta 9 de entrada a la ciudad. A diferencia del levantamiento de 1969, el distrito céntrico cercano no fue ocupado; los manifestantes, en cambio, eligieron una estrategia de retirada y fortificación en los barrios adyacentes. Los trabajadores de Fiat construyeron barricadas en Güemes, así como en otros barrios como Colón y San Vicente, y hacia el anochecer esas zonas de la ciudad habían sido abandonadas una vez más por la policía y las fuerzas de seguridad y entregadas al control de los manifestantes. Sólo en el Barrio Clínicas se habían levantado unas 200 barricadas.<sup>78</sup>

El fracaso de los sindicatos en la coordinación de su protesta aseguró una veloz represión. Al día siguiente, 16 de marzo, llegó de Buenos Aires una brigada antiguerrillera especialmente entrenada, que se topó con poca de la dura resistencia callejera encontrada por las tropas del ejército en el Cordobazo. Varias horas después la ciudad estaba ocupada. Ese mismo día el Ministerio de Trabajo anunció que una serie de sindicatos, entre ellos SITRAC-SITRAM, habían sido colocados bajo la supervisión gubernamental, y el ejército libró órdenes de captura y detención de Tosco, Masera y el resto de los principales dirigentes gremiales de la ciudad, que planificaban ahora la resistencia a través de

<sup>78</sup> *Clarín*, Buenos Aires, 13-3-1971, p. 21; *La Voz del Interior*, Córdoba 17-3-1971. pp. 20-22.

La CGT. El 17 de marzo, el gobierno de Levingston solicitó la renuncia del gobernador Uriburu, puso a la provincia bajo control militar y reimpresuradamente la pena de muerte en el código penal argentino. Tras una huelga general de la CGT cordobesa el día 18, Córdoba fue declarada zona de emergencia; se desplegaron tropas en casi todos los barrios de la ciudad así como en los complejos de Fiat e IKA-Renault. La resistencia de Córdoba convenció al comandante del ejército, general Lanusse, de la necesidad de destituir a Levingston y asumir el control del gobierno el 23 de marzo. Por segunda vez en menos de dos años, los acontecimientos en Córdoba habían sido decisivos en el derrumbe del gobierno central.<sup>79</sup>

A pesar de algunas semejanzas aparentes, la serie de movilizaciones y protestas producidas entre el 12 y el 16 de marzo, posteriormente bautizadas como "Viborazo", en alusión a la insolente observación de Uriburu, o "segundo cordobazo", exhibieron unas cuantas diferencias significativas con respecto al Cordobazo de mayo de 1969. Una fue el carácter predominantemente obrero del Viborazo; la participación de los estudiantes universitarios y la población en general de la ciudad fue un factor mucho menos importante, y los intereses estrictamente obreros fueron más determinantes que en el levantamiento de 1969. Otra diferencia consistió en la presencia más visible de la izquierda argentina, que había sido pequeña y clandestina en 1969 pero creciente y desafiante en 1971. La presencia de las banderas del PRT en las columnas en marcha de SITRAC-SITRAM, así como las del PCR, los Montoneros y otras agrupaciones en la manifestación del 15 de marzo, indicaban que desde el Cordobazo había tenido lugar un cambio político significativo. La confianza y las aptitudes de la izquierda revolucionaria habían crecido notablemente desde el levantamiento de mayo de 1969 y, ahora, se aliaba abiertamente con el movimiento obrero disidente. Se diferenciaba, en su contenido clasista, es decir un sentido más claro de lucha de clases que se manifestó en una mayor y desenfrenada destrucción de empresas y en saqueos más pronunciados. Los discursos de Masera y otros líderes sindicales en la manifestación fueron de tono más anticapitalista, más críticos del sistema que del régimen. Si el Cordobazo había articulado las peculiaridades de la sociedad cordobesa y una cultura política local en un momento histórico determinado, el Viborazo expuso las nuevas corrientes ideológicas y alianzas políticas que aparecían en la vida nacional argentina en ese momento, muchas de las cuales habían recibido su inspiración y su impulso de la protesta anterior.

Inmediatamente después del Viborazo, la patronal volvió a golpear. Fiat, en especial, procuró restablecer el equilibrio de poder en sus plantas. A pesar del paro del 19 de marzo, la presencia de tropas del ejército en el complejo de Ferreyra y en las fábricas mismas impidió gran parte de la antes animosa actividad en la base fabril. La empresa

comenzó también a presionar al gobierno para que este adoptara medidas legales contra el SITRAC y el SITRAM, afirmando que sufría una grave caída de la producción y una pérdida de ganancias como resultado de los problemas laborales.<sup>80</sup>

A pesar del establecimiento de la ley marcial, la proscripción de sus sindicatos y la ofensiva empresarial, los trabajadores de Fiat prosiguieron con sus movilizaciones y protestas, y la militancia del movimiento obrero cordobés se mantuvo en general incólume. La CGT cordobesa realizó paros generales el 2 y el 15 de abril y programó un tercer paro el 29, a fin de protestar contra las medidas represivas del gobierno. El 13, después de un áspero debate en el cual los sindicatos ortodoxos y legalistas intercambiaron insultos, una alianza entre los legalistas y los independientes eligió a López y Tosco como secretario y subsecretario general, respectivamente, de la CGT local, dando a Córdoba el cuerpo regional más pluralista y militante de todo el movimiento obrero y neutralizando eficazmente a los representantes locales más conservadores y verticalistas del movimiento obrero peronista.<sup>81</sup>

Para impedir la huelga del 29 de abril, y en especial como reacción contra la conformación de la nueva CGT, el 28 el general Lanusse visitó personalmente Córdoba. Se emitieron de inmediato órdenes para la detención de Tosco, y el dirigente de los trabajadores de Luz y Fuerza fue capturado y trasladado en avión a la penitenciaría federal de Villa Devoto, en Buenos Aires, donde compartiría una celda con Raimundo Ongaro durante varios meses. Pero la presencia de Lanusse y el arresto de Tosco sólo sirvieron para elevar las tensiones en la ciudad. La huelga del 29 de abril se llevó adelante según lo planificado; ni siquiera gestos tan conciliatorios como el levantamiento por parte del Ministerio de Trabajo de las proscripciones gremiales consiguieron disuadir a los sindicatos cordobeses, cuyas movilizaciones se habían convertido en un problema de importancia nacional.<sup>82</sup> El estado insurreccional del movimiento obrero cordobés estaba muy presente en el pensamiento de Lanusse cuando el 1º de mayo anunció desde la provincia el auspicio por parte del gobierno militar del Gran Acuerdo Nacional (GAN), una propuesta de transición al régimen democrático pero, también, una retirada estratégica de los militares del poder, para combatir la creciente amenaza-

80 Archivo del SITRAC, carpeta "Expedientes: Ministerio de Trabajo: despidos, paritarias, denuncias Fiat de baja producción", telegrama de Fiat Concord al ministro de Trabajo San Sebastián, 13-4-1971. En una carta enviada al Ministerio de Trabajo cordobés unas pocas semanas después, las cifras proporcionadas por la empresa mostraban que, en realidad, la producción había aumentado en todos los departamentos excepto la forja entre julio de 1970 y marzo de 1971. Sólo había comenzado a declinar en enero de 1971, el mes en que Fiat despido a la conducción gremial; *Ibid.*, carta de Fiat Concord al delegado regional del Ministerio de Trabajo, Dr. Héctor Méndez, 31-3-1971.

81 *Informe*, Servicio de Documentación e Información Laboral, n° 134, abril de 1971, pp. 25-26; Departamento de Estado de los Estados Unidos, Documentos Relacionados con los Asuntos Internos de la Argentina, Embajada de los Estados Unidos en Buenos Aires, "Córdoba CGT Reorganizada", A-165, 18-4-1971.

82 "El sindicalismo cordobés en la escalada", *Aquí y Ahora* 3, n° 26, mayo de 1971, pp. 6-15.

za de la violencia laboral y la insurgencia guerrillera en el país.<sup>83</sup>

El Gran Acuerdo Nacional no tuvo un efecto inmediato en Córdoba, donde los legalistas, clasistas e independientes lanzaron un nuevo desafío al gobierno al organizar un congreso obrero nacional de sindicatos combativos que se realizaría el 22 y 23 de mayo. Alrededor de 117 sindicatos participaron en él, y a pesar de las desavenencias entre los gremios peronistas y clasistas presentes, se llegó a un acuerdo en un programa de oposición al gobierno. La resolución final del congreso convocaba a la nacionalización de todos los grandes sectores de la economía, defendía la planificación central y la participación obrera en la administración de las empresas y representaba un rechazo ilimitado de los programas económicos promovidos por los militares desde 1966.<sup>84</sup> Su verdadera significación, sin embargo, radicaba en que advertía al gobierno que el movimiento obrero cordobés continuaría con su oposición y que intentaría congregarse bajo su ala a todas las corrientes disidentes y combativas del movimiento obrero argentino.

SITRAC-SITRAM habían sometido a la aprobación del congreso un programa propio, pero la propuesta más radicalizada de los clasistas de Fiat había sido derrotada en la votación, en favor de la auspiciada por los peronistas, que tenía un lenguaje menos marxista e incluía la exigencia perentoria de devolver la legalidad al movimiento peronista. No obstante, el programa de SITRAC-SITRAM indicaba exactamente cuánto se había desarrollado ideológica y políticamente el movimiento de recuperación sindical. Si bien contenía elementos utópicos, entre ellos la propuesta de formación de una "asamblea popular" en vez del restablecimiento de un desacreditado "sistema parlamentario burgués", también proclamaba con mayor claridad sus posiciones socialistas, citando al Cordobazo como el acontecimiento que había inaugurado un nuevo capítulo en la lucha final de la clase obrera argentina por el socialismo, y convocando a la abolición de la propiedad privada.<sup>85</sup>

A pesar de su participación en el congreso, para SITRAC-SITRAM éste marcó un punto de inflexión en sus deterioradas relaciones con la CGT cordobesa. Los sindicatos de Fiat criticaron la organización misma de la reunión porque la CGT sólo había hecho llegar invitaciones a las conducciones establecidas y no a todos los grupos opositores o listas disidentes que ahora podían encontrarse en muchos sindicatos de todo el país. SITRAC-SITRAM criticaron el programa final por no presentar ningún plan de lucha claro y por no ir más allá que los de La Falda y Huerta Grande auspiciados por la CGT cordobesa combativa en el punto culminante de la Resistencia peronista de fines de los años cincuenta y principios de los sesenta.<sup>86</sup>

83 Oscar Anzorena *Tiempo de violencia y de utopía* op.cit. pp. 177-180.

84 *La Voz del Interior*, Córdoba, 27-5-1971, p. 17; Departamento de Estado de los Estados Unidos, Documentos Relacionados con los Asuntos Internos de la Argentina, Embajada de los Estados Unidos en Buenos Aires, "Córdoba CGT Calls National Meeting", 2375 241154Z, 21-5-1971.

85 "Ponencia de SITRAC-SITRAM", *CGT: Regional Córdoba*, mayo de 1971, p. 6.

86 "Nosotros y la CGT cordobesa", *Boletín SITRAC*, n° 2, junio de 1971, p. 3.

El Viborazo había tenido el efecto de politizar aún más a las fábricas Fiat, y el componente ideológico y político del clasismo se entrelazó más con las luchas de la base fabril que habían sostenido la rebelión de masas en Ferreyra. En especial, el Viborazo había convencido a los grupos de izquierda de la importancia del proletariado industrial cordobés en cualquier proyecto revolucionario futuro. Muchos partidos marxistas competían por ejercer influencia en las plantas de Fiat, pero el más exitoso fue el PRT. A fines de 1970, poco después del quinto congreso nacional del partido, su líder Mario Roberto Santucho se había trasladado a Córdoba para hacer de la rebelde ciudad argentina el cuartel general de las operaciones nacionales del PRT. Allí, particularmente con posterioridad al Viborazo, Santucho y el partido hicieron una reevaluación de su anterior énfasis en las estrategias militares, demostrado muy recientemente en la formación del ala militar partidaria, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), y comenzaron a prestar mayor atención a la posibilidad de inculcar en el proletariado industrial un rol revolucionario, es decir, a la difusión del clasismo por parte de la izquierda revolucionaria.<sup>87</sup>

Santucho asumió un interés personal en las células del PRT establecidas en IKA-Renault, pero el partido parece haber tenido más éxito en ganar adherentes en el complejo de Fiat, aunque más a nivel del joven cuerpo de delegados que en el comité ejecutivo de SITRAC-SITRAM. Sin embargo, es imposible saber con precisión cuántos militantes fueron ganados para el partido, y es importante recordar que para los sindicatos clasistas de Fiat la principal preocupación y fuente del respaldo y la participación de los trabajadores seguía siendo su conducción honesta y eficaz en cuestiones laborales. Sin duda, la creciente identificación del clasismo de Fiat con un programa político distintivamente anticapitalista no puede atribuirse simplemente al desarrollo precoz de los trabajadores que surgieron de la rebelión de la base fabril en 1970. La tutela política de la izquierda marxista fue un factor, pero el movimiento clasista de Fiat siguió siendo, de manera preponderante, un movimiento de bases con arraigo en las fábricas.<sup>88</sup>

En junio, los dirigentes sindicales de Fiat que seguían en libertad se prepararon para lo que prometían ser arduas negociaciones con la compañía sobre su propuesta en las comisiones paritarias. Por SITRAC, los negociadores fueron Masera y Curutchet; SITRAM fue representado por su secretario general, Florencio Díaz. Entre las demandas presen-

87 Luis Mattini, *Hombres y mujeres del PRT-ERP*. Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1990, pp. 105-123.

88 Si bien otros partidos obtuvieron cierta influencia en las plantas de Fiat, en especial el maoísta Vanguardia Comunista y el trotskista Palabra Obrera, la presencia visible del PRT en el Viborazo y en todas las ulteriores manifestaciones públicas de Fiat, así como su posterior reivindicación franca de la experiencia clasista de SITRAC-SITRAM -y concomitantemente las virulentas críticas de éstos al PC y al PCR-, indican que era ese partido el que tenía la mayor influencia sobre los trabajadores de la empresa. Véase la publicación del PRT "Sindicalismo clasista: sus perspectivas, sus desviaciones", 1972, archivo del SMATA, volumen "Volantes, diarios, revistas, 1973"

tadas por los trabajadores estaba un incremento salarial del 60% para motrices, una jornada reducida en la forja y la eliminación de todas las cláusulas de productividad.<sup>89</sup> Durante las semanas de negociaciones se libró una campaña de terror contra los trabajadores, incluyendo una bomba en la casa de Curutchet, y la empresa se opuso a todas las demandas sindicales.<sup>90</sup> Fiat rehusó comprometerse porque se daba cuenta de que los poderes del Estado la respaldarían antes que otorgar una victoria a los sindicatos, que ahora asumaban como la principal oposición laboral al régimen y los críticos más vociferantes del Gran Acuerdo Nacional de Lanusse. De hecho, el arbitraje obligatorio del gobierno en la discusión del contrato produjo exactamente el tipo de convenio que Fiat esperaba y los sindicatos temían. Se otorgaron aumentos salariales mínimos y las demandas gremiales referidas a la eliminación de las cláusulas de productividad y a la mejora de las condiciones laborales fueron ignoradas. SITRAC y SITRAM reaccionaron airadamente ante el arbitraje, calificándolo como una mera reproducción de la oferta empresaria, y prepararon una serie de huelgas como protesta.<sup>91</sup>

Las huelgas, el trabajo a desgano y otras formas de resistencia sindical dieron pocos resultados en julio y agosto. Además del disgusto de los sindicatos con el convenio colectivo, seguían vigentes los problemas de los dirigentes encarcelados, el hostigamiento y despido de activistas y los ataques terroristas cada vez más frecuentes contra ellos. La bomba en la casa de Curutchet fue sólo la primera de muchas de tales represalias contra los sindicatos. Sus tensas relaciones con la CGT local motivaron que hubiera poco apoyo para los trabajadores de Fiat de parte del combativo movimiento obrero cordobés, y SITRAC y SITRAM se vieron obligados a buscar aliados fuera de la ciudad.

El 28 y 29 de agosto, los sindicatos de Fiat realizaron un Congreso de Sindicatos Combativos y Agrupaciones Clásistas en Córdoba, una concentración nacional de sindicalistas clásistas de todo el país. Desde la rebelión de 1970 en Fiat y especialmente después del Vitorazo, otros grupos sindicales disidentes, particularmente en las provincias, habían adoptado posiciones clásistas en oposición a las conductas gremiales establecidas y en favor de programas socialistas. En Tucumán, Rosario y especialmente en el cinturón industrial del Paraná, que era el centro de la industria siderúrgica del país y, como Córdoba, una región de desarrollo industrial reciente, habían surgido en muchos sindicatos minorías influyentes de sindicalistas clásistas. Masera y Díaz convocaron el congreso en nombre de SITRAC-SITRAM por dos razones: para brindar un foro donde se debatieran y depuraran las posiciones ideológicas y políticas clásistas, y para comenzar a establecer una alianza nacional que proporcionara respaldo y protección mutuos y compensara en parte

89 "Partitarras: no nos van a doblegar", *Boletín SITRAC*, n.º 2, junio de 1971, p. 8.  
90 *La Voz del Interior*, Córdoba, 5-7-1971, p. 11.  
91 *Informe*, Servicio de Documentación e Información Laboral, n.º 137, julio de 1971, pp. 77-79

La falta de apoyo de la CGT peronista.<sup>92</sup>

La reunión congreso no sólo a sindicalistas sino también a representantes de la mayoría de los partidos marxistas del país, un hecho que la expuso a las críticas peronistas de manipulación por la izquierda. En rigor de verdad, los sucesos del congreso dieron cierto crédito a esas críticas, dado que los trabajadores presentes se vieron sometidos a debates interminables de los activistas izquierdistas sobre la praxis revolucionaria y la economía socialista. En gran medida fueron los partidos y no los sindicatos quienes dominaron las sesiones. No obstante, el congreso terminó con la aprobación del programa clasista que había sido presentado y rechazado en el congreso obrero previo de mayo controlado por los peronistas, y que incluía un plan de lucha específico a llevar adelante contra la patronal y el Estado.<sup>93</sup>

A la luz de los graves problemas que enfrentaban, los sindicatos de Fiat reaccionaron ante la pasividad de los sindicatos cordobeses con particular asperza. Sin embargo, SITRAC y SITRAM no tenían una comprensión completamente justa de las realidades de la política laboral local, un hecho que sin duda tenía mucho que ver con los largos años de aislamiento de Fiat con respecto al movimiento obrero cordobés. La posición de Atilio López y los legalistas en la CGT local seguía siendo vulnerable, debilitada por el encarecimiento de Tosco y las constantes presiones de los ortodoxos y Buenos Aires para que rompieran la alianza con los independientes y reformaran la CGT con una participación estritamente peronista. La retirada de los ortodoxos de la central regional precipitó intensas presiones de José Rucci y la jerarquía gremial peronista para hacer que López cumpliera la purga de los elementos no peronistas del movimiento obrero cordobés. López respondió con su renuncia al cargo de secretario general de la CGT, que fue más tarde rechazada por los sindicatos en una asamblea abierta, pero el hecho era que peronistas como él, que procuraban hacer que la central fuera más representativa y que estaban aliados con los independientes de Tosco contra los caudales obreros y en la oposición al gobierno militar, no estaban en condiciones de asociarse demasiado estrechamente con las corrientes más radicalizadas que actuaban en Ferreyra.<sup>94</sup> Pero había culpas en ambos lados. López y otros legalistas, y en rigor de verdad hasta el propio Tosco, nunca habían ocultado sus dudas acerca del sistema de Fiat, y no habían logrado responder constructivamente en los momentos en que, como durante la planificación de las huelgas de marzo, SITRAC y SITRAM procuraron cooperar con los otros sindicatos de

92 "SITRAC y SITRAM a los trabajadores y al pueblo argentino", *Boletín SITRAC*, edición especial, 1-8-1971, pp. 2-3.

93 *La Voz del Interior*, Córdoba, 31-8-1971, p. 11. El secretario general del SITRAC, Carlos Masera, ha mencionado la insatisfacción generalizada existente entre los clasistas de Fiat por el congreso de agosto de 1971. Este los convenció de la necesidad de distinguir en el futuro entre el papel de un partido de los trabajadores y las funciones que debían ser la legítima y exclusiva preocupación de un sindicato. Entrevista con Carlos Masera, Córdoba, 22-7-1987.

94 Iris Marta Roldán *Sindicatos y Protesta social...*, op.cit., p. 192-193.

Córdoba. En declaraciones públicas, los dirigentes de SITRAC-SITRAM también habían hecho últimamente mayores esfuerzos para distinguir entre los legalistas y los independientes, a los que se reconocía como sindicatos democráticos con líderes honestos, y los que consideraban como cotos reservados y corruptos de la burocracia sindical, localmente los ortodoxos y nacionalmente Rucci, la UOM y los caciques peronistas que controlaban la CGT y las 62 Organizaciones.<sup>95</sup>

El aislamiento de los sindicatos de Fiat se comprobó desastroso cuando el Estado decidió finalmente eliminar al movimiento clasista cordobés. El 26 de octubre, los turnos matutinos de Concord y Materfer observaron que las tropas del ejército ocupaban una vez más las fábricas. En Concord, los delegados interrumpieron de inmediato las líneas de producción en sus departamentos y los trabajadores abandonaron en masa sus puestos para asistir a una asamblea general en la fábrica, pero las tropas los dispersaron rápidamente con gas lacrimógeno y perros entrenados.<sup>96</sup> A esa hora, los trabajadores de Materfer también habían interrumpido la producción. Poco después de las diez de la mañana, los dirigentes de SITRAC-SITRAM se enteraron de que el Ministerio de Trabajo había cancelado su personería gremial la noche anterior.<sup>97</sup>

La represión de los sindicatos de Fiat fue rápida y decisiva. El gobierno congeló los fondos de SITRAC-SITRAM y unidades del ejército y la policía ocuparon sus sedes de la zona céntrica. El consejero legal de SITRAC, Curutchet, fue arrestado justo cuando estaba entrando a los tribunales provinciales para presentar una demanda contra la empresa por el constante encarcelamiento de dirigentes sindicales y la campaña de intimidación presuntamente lanzada por ella.<sup>98</sup> La compañía terminó luego lo que había empezado el Estado. El 30 de octubre echó a 259 trabajadores, incluyendo a casi todos los miembros de los comités ejecutivos y cuerpos de delegados de SITRAC y SITRAM. Fiat justificó los despidos de representantes sindicales, ilegales según la ley argentina, con un artificio jurídico: como SITRAC y SITRAM ya no tenían personería gremial, los despedidos ya no eran funcionarios del sindicato.<sup>99</sup>

SITRAC y SITRAM procuraron resistir la campaña gubernamental

95 Archivo del SITRAC, carpeta AII, "Comunicados y conferencias de prensa; proyectos de solicitadas", documento 32, "Respuesta de los sindicatos al cuestionario de la revista Panorama", 3-8-1971.

96 *Los Principios*, 27-10-1971, pp. 10-11.

97 El gobierno justificó su medida alegando que "ambos sindicatos convocaron repetidamente a huelgas salvajes y omitieron cumplir con las normas de procedimiento establecidas por la ley(...) una situación que se manifiesta en la realización de asambleas abiertas en los lugares de trabajo, los abandonos de planta y una negativa a cooperar con la empresa, todo lo cual ha conducido a una marcada caída de la producción", y mencionando también paros llevados a cabo por "razones políticas"; archivo del SITRAC, carpeta "Juicios de reincorporación", documento "SITRAC/Amparo". Ministerio de Trabajo, Buenos Aires, Juzgado Federal n° 2, 25-10-1971.

98 Archivo de SITRAC, carpeta "Documentos relacionados con los presos". Carta de A. Curutchet al SITRAC, Cárcel de Villa Devoto, Buenos Aires, 30-10-1971.

99 Archivo del SITRAC, carpeta "Juicios de reincorporación", documento "SITRAC/Amparo", Juzgado Federal n° 2, carta del Dr. Haroldo H. A. Ferrero, Dirección de Personal, Fiat Concord, a Juzgado Federal n° 2, Córdoba, 31-5-1972.

mental y empresaria de medidas para quebrar a los sindicatos, pero se encontraron ante el obstáculo de su aislamiento con respecto a los demás sindicatos cordobeses. Si bien los trabajadores del SMATA habían convocado a una huelga y abandonado sus plantas la mañana en que el ejército ocupó el complejo de Ferreyra, los sindicatos de Fiat hallaron escaso apoyo en el movimiento obrero local durante las semanas siguientes. López había acordado incluir las intervenciones a SITRAC y SITRAM en la lista de reclamos que acompañaría al paro general de catorce horas de la CGT local el 29 de octubre, pero se trataba de un ineficaz gesto de solidaridad; el dirigente legalista, en particular, hizo poco para apoyarlos en un momento crítico. En una asamblea abierta de la CGT local el 13 de noviembre, la moción de SITRAC-SITRAM en favor de una huelga general específicamente en apoyo a los sindicatos de Fiat fue derrotada en la votación, y la cuestión quedó a resolución de la escasamente predispuesta CGT central.<sup>100</sup>

Aislados dentro del movimiento obrero cordobés, denostados por Rucci y la CGT central controlada por los peronistas, con todos sus dirigentes en la cárcel o despedidos y con las tropas y los tanques del ejército ocupando las fábricas de Ferreyra, quedaban pocas posibilidades de resistencia sindical. Sin embargo, sólo fue una pequeña minoría de la conducción la que sucumbió a la tentación de abandonar SITRAC-SITRAM. El 30 de diciembre, el subsecretario de SITRAC, Domingo Bizzi, entabló juicio contra la empresa por despido ilegal. Los nombres de otros veinte despedidos de SITRAC-SITRAM se agregaron a la demanda, y durante los tres meses siguientes los trabajadores expulsados de Fiat optaron por una estrategia legal a fin de recuperar sus sindicatos.<sup>101</sup> Tomaron esta medida a pesar de la precaria situación en que ahora se encontraban casi todos los despedidos. Listas negras, de las que se decía habían sido elaboradas por Fiat y distribuidas por los militares y las agencias de inteligencia, habían llegado no sólo a las fábricas de IKA-Renault e IME sino también a cientos de pequeños talleres metalúrgicos de la ciudad. A pesar de sus numerosos antecedentes laborales y en algunos casos de sus aptitudes altamente codiciadas, ninguno de los trabajadores despedidos pudo encontrar empleo ni en los complejos mecánicos ni en los talleres metalúrgicos.<sup>102</sup> Mientras tanto, la represión de Fiat en las plantas proseguía. Los sindicatos protestaron por los despidos graduales (despidos hormigas) de trabajadores de los que se sospechaban simpatías sindicales.

La posibilidad de una resolución exitosa a su conflicto con la compañía a través del Poder Judicial siempre había sido remota, pero desapareció con el secuestro por parte del ERP del presidente italiano de Fiat, Oberdan Sallustro, el 21 de marzo de 1972. El secuestro fue una

100 *La Voz del Interior*, Córdoba, 4-11-1971, p. 12.

101 Archivo del SITRAC, carpeta "Volantes, impresos o mimeos", volante gremial "En el mes del Viborazo: SITRAC en pie", Córdoba, 15-3-1972.

102 Archivo del SITRAC, carpeta "Historia", carta no publicada de Carlos Masera y Domingo Bizzi al diario *La Opinión*, Córdoba, 14-1-1972

distintos sectores de la sociedad tuvo que ser asumida por el gobierno de la Revolución Argentina y, nuevamente como en 1969, lo acontecido en Córdoba fue crucial para decidir su cambio de actitud. En ese contexto el gobierno se vio obligado a abrir el juego político. De este modo, con sus diferencias y matices, los distintos actores debieron también definir sus posiciones políticas: desde las cúpulas sindicales que buscaron ocupar un lugar dentro de la nueva reorganización del movimiento peronista a los que, sin negar la posibilidad del canal de acceso "democrático", se inclinaron más hacia un proyecto de socialismo nacional que uniera a los diferentes sectores del campo popular.

En ese sentido el sindicalismo peronista de Córdoba sufrió una permanente tensión entre, por un lado, mantener un proyecto como el esgrimido en el Plenario de Gremios combativos, coherente con la experiencia de movilización vivida a partir del cordobazo y, por otra parte, las exigencias de subordinarse a un plan político general decidido por Perón y los dirigentes nacionales. Esa tensión fue decisiva en el papel desempeñado por los sindicatos de Córdoba para imponer una línea de izquierda en el partido - a pesar del peso que todavía mantenía la ortodoxia dentro de él - que se materializó en 1972 con el triunfo de la candidatura de Ricardo Obregón Cano y del dirigente de UTA Atilio López para candidatos a gobernador y vice gobernador de Córdoba en las elecciones que tendrían lugar en 1973.

Esos cambios políticos también se evidenciarían en el potente sindicato de mecánicos cuyos dirigentes interrumpieron, como veremos, su histórica tradición peronista.

medida que la organización guerrillera tomó por su cuenta. Fiat trató de inmediato de implicar a SITRAC-SITRAM en el acto terrorista y solicitó que los sindicatos y su encarcelado consejero legal intercedieran y negociaran la liberación de Sallustro directamente con el ERP.<sup>108</sup> Los dirigentes sindicales y Curutchet condenaron y rechazaron la solicitud de la compañía e insistieron en que era una cuestión limitada estrictamente a Fiat, el gobierno y el ERP. Sin embargo, la naturaleza pública de la disputa y luego la muerte de Sallustro en Buenos Aires en un tiroteo entre sus captores y la policía, arrojaron una sombra sobre los sindicatos de Fiat y terminaron efectivamente con sus posibilidades de recuperar la personería gremial, aunque el movimiento clasista de Fiat nunca había sostenido la lucha armada como estrategia para la construcción del socialismo. Su mensaje "revolucionario", era en última instancia más un llamamiento en favor de un movimiento democrático y socialista de los trabajadores que de una toma violenta del poder por la clase obrera.<sup>109</sup>

De este modo, la rebelión de los trabajadores de Fiat no fracasó a causa de su participación en política - casi todos los sindicatos del país lo hacían de una u otra manera - sino porque desafió seriamente a una de las empresas extranjeras más poderosas e influyentes del país, a las cúpulas sindicales y, también, porque surgieron como la más grave amenaza obrera al Estado en el plano nacional, por la prominencia que cobraron tras el Viborazo y la influencia que ejercieron en otros movimientos clasistas, especialmente en las provincias.

Sin embargo, el legado más duradero del clasismo de Fiat y la fuente del respaldo constante a SITRAC-SITRAM en las bases de la empresa en los años siguientes, no fue su mensaje político sino la sensación de poder que la rebelión sindical había instalado en los trabajadores. Por primera vez en su historia, la compañía se había visto forzada a aceptar una representación sindical legítima de su mano de obra. A lo largo de los meses de existencia de SITRAC y SITRAM, las publicaciones gremiales abundaron en términos como dignidad, respeto y conciencia de la propia valía. El ejemplo de una conducción sindical honesta y una democracia en funcionamiento en los lugares de trabajo fueron los aspectos más importantes del clasismo de Fiat.

Por lo analizado podemos señalar que el año 1971 marcó la transformación de la protesta obrera en una lucha con contenido político que buscaba trascender los límites locales. La presión que venían ejerciendo

103 Archivo del SITRAC, carpeta "Comunicados y conferencias de prensa; proyectos de solicitudes", comunicados de prensa "SITRAC denuncia maniobra concertada Fiat-fuerzas asesor legal, Dr. Alfredo Curutchet", Córdoba, 2-4-1971.

104 La vinculación e influencia del PRT-ERP sobre la conducción de SITRAC-SITRAM ha sido sostenida en varias ocasiones. Sin embargo el descubrimiento del archivo gremial del SITRAC, escondido y guardado por el ex secretario del sindicato a lo largo de los difíciles años que siguieron a la proscripción de SITRAC-SITRAM por el gobierno, constituye la base para la interpretación revisada del clasismo que puede leerse en este capítulo. El archivo del SITRAC fue microfilmado, y una copia del mismo está hoy en la Biblioteca Lamont de la Universidad de Harvard.